

**APORTES DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES DE LA FUNDACIÓN HUELLAS
AFRICANAS EN EL DESARROLLO LOCAL DEL MUNICIPIO DE PUERTO TEJADA
– CAUCA**

Estudio de Caso

CLAUDIA PATRICIA MERA SILVA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN SOCIAL
SANTIAGO DE CALI**

2016

**APORTES DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES DE LA FUNDACIÓN CULTURAL
HUELLAS AFRICANAS EN EL DESARROLLO LOCAL DEL MUNICIPIO DE
PUERTO TEJADA – CAUCA**

Estudio de Caso

CLAUDIA PATRICIA MERA SILVA

Trabajo de Grado para optar al título de Magíster en Intervención Social

Director:

ALFONSO TORRES CARRILLO

Ph.D. en Estudios Latinoamericanos

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN SOCIAL

SANTIAGO DE CALI

2016

NOTA DE ACEPTACIÓN

El presente Trabajo de Grado fue aprobado por el Director del Programa Académico de Maestría en Intervención Social, por el Director del Trabajo de Grado y por los Jurados Evaluadores.

Profesor(a)

JESÚS MARÍA SÁNCHEZ

**Director(a) Programa Académico
de Maestría en Intervención Social**

Profesor

ALFONSO TORRES CARRILLO

**Director
Trabajo de Grado**

Jurado Evaluador

Jurado Evaluador

Santiago de Cali, Junio de 2016.

DEDICATORIA

A Dios por ser siempre ese sentimiento de alegría, tranquilidad, fortaleza en cada momento de mi vida y permitirme creer en mí misma para culminar una meta más.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer sinceramente a aquellas personas que compartieron su conocimiento para hacer posible la terminación de esta tesis; especialmente agradezco a mi tutor Alfonso Torres por su asesoría dispuesta, orientación, seguimiento y motivación en mi investigación, aún en la distancia.

A mis profesores de Maestría, gracias por sus enseñanzas, correcciones y recomendaciones. A mis compañeros de clases, gracias por el intercambio de ideas y la colaboración en el momento que lo necesité.

Muchas gracias a la Fundación Huellas Africanas de Puerto Tejada (Cauca), especialmente a la directora Alicia Castillo por su disponibilidad y entrega en cada una de las entrevistas compartiendo sus conocimientos. Igualmente muchas gracias a los maestros Héctor Elías Sandoval y Miguel Vicente Lourido por comunicar la sabiduría de la práctica cultural de esgrima machete y bordón. A Ítalo Carabalí y Larry Castillo Carabalí, gracias por sus aportes para fines de esta investigación.

Un agradecimiento muy especial merece la comprensión, paciencia y ánimo por parte de mis padres Moisés Mera y Seneida Silva.

A mis familiares y amigos gracias por sus buenos y sinceros deseos.

A todos, nuevamente muchas gracias.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN.....	11
1.1 Planteamiento del problema	11
1.2 Antecedentes y punto de ruptura	13
1.3 Justificación.....	18
1.4 Pregunta de investigación.....	20
1.5 Objetivo general	21
1.6 Objetivos específicos.....	21
2. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL.....	23
2.1 Paradigma.....	23
2.2 Conceptualizaciones/categorías de análisis y/o variables	23
2.2.1 La noción de cultura	24
2.2.2 Prácticas culturales	25
2.2.3 Relación entre desarrollo y cultura.....	28
2.2.4 Noción de desarrollo local.....	32
2.2.5 Organización cultural y proceso organizativo	34
2.2.6 Construcción de sentidos.....	36
2.2.7 Noción de planes de desarrollo.....	38
3. METODOLOGÍA	40
3.1 Tipo de estudio	40
4. PROCESO ORGANIZATIVO DE LA FUNDACIÓN HUELLAS AFRICANAS.....	45
4.1 Contexto geográfico	45
4.2 Fundación Huellas Africanas	47
4.2.1 Actividades de la Fundación	49
4.3.1 Dos Prácticas Culturales: De Resistencia y Diálogo.	52
4.3.2 Diálogos de saberes, una negociación cultural.....	59

4.3.3	Empoderamiento de la cultura local en el municipio de Puerto Tejada	61
4.3.4	Aporte de las prácticas culturales al desarrollo local del municipio de Puerto Tejada	64
5.	PRÁCTICAS CULTURALES, UNA MIRADA PARA EL DESARROLLO LOCAL	71
5.1	Construcción de sentidos mediante las prácticas culturales	72
5.2	Las prácticas culturales, un referente simbólico.....	74
5.3	Planificación para el desarrollo local desde las prácticas culturales	76
5.4	Planes de desarrollo del municipio de Puerto Tejada y su relación con la cultura.....	81
6.	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	84
6.1	A manera de recomendaciones	88
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	90
	ANEXOS.....	99

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de 1970, dada la crisis macroeconómica de los países europeos industrializados, los modelos tradicionales de desarrollo promovidos a encaminar el progreso se debilitaron con sus teorías de cambio y surgió la premisa de un proceso orientado a motivar el potencial humano a través de las acciones locales. Dicha preocupación asume pensar el desarrollo local a partir de las iniciativas locales.

En América Latina la propuesta de lo local, vino acompañada del desamparo del Estado como motor del desarrollo, por lo cual las comunidades se organizaron pensando en mejorar su propio bienestar. Dentro de las suposiciones de desarrollo, lo local era mirado como el retorno a las formas sociales donde se tenían en cuenta los valores comunitarios. Entre tanto, en Colombia se generaron variados y similares conceptos, enfoques y metodologías sobre el desarrollo como tendencias exógenas que coincidieron en una línea de desarrollo integral.

Cabe señalar que en el desarrollo local los componentes económicos, socio-políticos y culturales son fundamentales; no obstante, en esta investigación a partir del estudio de caso de la Fundación Huellas Africanas de Puerto Tejada (Cauca), se aborda el desarrollo local a partir de una de las potencialidades de un territorio: el factor cultural. Lo anterior a partir del desinterés de los valores culturales y arraigos tradicionales que trajo consigo la globalización, conllevando como consecuencia en muchos territorios la distancia de la identidad local, del reconocimiento por lo propio y una historia colectiva quebrantada.

El desarrollo local, visto como la fuerza endógena de los territorios, es decir las potencialidades impulsadas a fortalecer las capacidades internas de las comunidades locales que pueden ser utilizadas para mejorar el entorno social, cultural y económico, es una de las premisas que se da a conocer en este estudio de caso a partir del interrogante: Analizar la contribución de las prácticas culturales de la Fundación Huellas Africanas del municipio de Puerto Tejada al desarrollo local del municipio; cuestión que se argumenta en el proceso de la indagación a partir de los objetivos de conocimientos.

Los resultados del estudio se presentan en cinco capítulos. El primero inicia con la descripción general de la investigación donde se expone el planteamiento del problema, los antecedentes y el punto de ruptura. Aquí se dan a conocer diferentes indagaciones referentes a la cultura como vía de desarrollo. En el capítulo consecutivo se presentan los conceptos y categorías de análisis desde un enfoque de la antropología cultural, dada la importancia de considerar las prácticas culturales desde el paradigma interpretativo con el fin de comprender la realidad a través de la construcción de sentido de los actores sociales.

En el tercer capítulo se expone el proceso organizativo de la Fundación Huellas Africanas, sus actividades culturales y la descripción de las prácticas culturales representativas de Puerto Tejada (Cauca): La esgrima de machete y bordón, y los diálogos de saberes. El cuarto capítulo argumenta la construcción de sentidos mediante las prácticas culturales como referentes simbólicos, la planificación para el desarrollo local desde las prácticas culturales.

A manera de conclusión, se expone la importancia de la cultura en el municipio de Puerto Tejada, teniendo en cuenta las prácticas culturales representativas para los habitantes. Igualmente

se presentan algunas recomendaciones que promueven una política cultural participativa e integradora para fortalecer el desarrollo local.

En cuanto a la metodología, el estudio de caso se fundamenta en el paradigma interpretativo, cuyo propósito es comprender la realidad a partir de las motivaciones de los actores locales. En este sentido, se aplicó el método cualitativo con características naturalistas. Dicho proceso metodológico responde a un diseño de tres fases para llevar a cabo el resultado del estudio de caso; donde en primera instancia se delimitaron las prácticas culturales del municipio teniendo las entrevistas en profundidad y la observación participante.

1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del problema

Desde los inicios de la esclavitud en Colombia, las comunidades afrocolombianas han sido invisibilizadas entre los grupos étnicos de la nación. Por ello, los valores culturales de la población afro se han desdibujado, mediante la sumisión impuesta en los afrocolombianos; situación que ha generado que la población se agrupe mediante diferentes actividades que fortalecen sus diversas maneras de ver y de relacionarse con el mundo, con el fin de no perder su identidad.

En Colombia las poblaciones africanas lucharon fuertemente contra la esclavitud; los esclavos propagaron las rebeliones y se fortificaron en cientos de palenques para defender la libertad conquistada. Por tanto, los afrocolombianos están obligados a reivindicarse y a rescatar su personalidad histórica mediante representaciones de resistencia cultural (Mosquera, 2010).

Por otro lado, la influencia de la globalización ha asumido la homogenización de las culturas locales, con la idea de lograr el desarrollo ligado a un cambio donde no se tienen en cuenta las culturas locales; dejando a un lado las características de cada territorio, siendo lo cultural un elemento poco relevante.

En este sentido, los planes, programas y proyectos encaminados al desarrollo del municipio de Puerto Tejada, asumen el territorio uniforme, omitiendo las particularidades, intereses, aspiraciones y saberes culturales de la población afro; orientando el desarrollo a la

infraestructura, mediante la construcción de vías, hospitales, escuelas, etc., y dejando de lado la valoración por lo propio y el fortalecimiento de la identidad cultural.

Los planes de desarrollo del municipio de Puerto Tejada a partir del año 2002, identifican que el 97,5% de la población se reconoce como afrocolombiana (Alcaldía Municipal de Puerto Tejada, 2008) y, de hecho, conciben costumbres diferentes a otros territorios por ser en su mayoría afros; sin embargo, se puede evidenciar la falta de expresión desde la dimensión cultural, puesto que las actividades culturales que identifican a la población no son visibilizadas fuertemente en el municipio como un factor principal que hace parte de un legado cultural de los pobladores nortecaucanos que surgieron de remanentes de antiguos palenques y organizaciones de cimarrones (Barbary & Urrea, 2004), lo cual hace que existan en este territorio expresiones culturales significativas.

Por lo tanto, en el municipio se percibe la ausencia de una política cultural local y planes de desarrollo no participativos, que no visibilizan la dimensión cultural. La identidad cultural del municipio se ha quebrantado, generando la ausencia de reconocimiento en sus habitantes, reflejado en el deterioro de las costumbres culturales.

En este orden de ideas, lo que llama la atención como situación problema, es la falta de visibilización de la dimensión cultural mediante las prácticas culturales¹ de los habitantes, por lo cual, algunas organizaciones culturales de Puerto Tejada vienen develando procesos

¹ Se comprende como las habilidades, técnicas e interacciones que se desarrollan, que son vividas con los sujetos sociales, con una significación ancestral territorial, que se identifican en procesos identitarios. En este sentido las prácticas culturales se inscriben en procesos socio-históricos (Gómez, 2013). El concepto de práctica cultural, se profundiza, más adelante en el desarrollo del documento.

organizativos con el fin de visibilizar la cultura local. Así, la persistencia de las fundaciones culturales como Huellas Africanas fortalece sus acciones participativas mediante prácticas culturales como: el fortalecimiento de valores mediante la música, la danza, la recuperación de la memoria a través de los mitos, cuentos y leyendas generando reconocimiento e identidad.

1.2 Antecedentes y punto de ruptura

Los estudios encontrados a partir de la revisión de documentos previos, están relacionados con la cultura y el desarrollo local en poblaciones afrodescendientes; algunos de los cuales se presentan a continuación.

En primera instancia, Amanda Arango Rengifo (1991) en la investigación titulada “Cultura local y desarrollo en el sector rural en el caso de San Nicolás – Cauca” pretende profundizar en la interrelación entre lo que se ha denominado proceso de modernización nacional –cuya representación está en las instituciones de desarrollo presentes a nivel departamental– y la cultura local, como condensación de los procesos socio-históricos y económicos que han mediatizado la localidad.

La investigación se realizó desde la comprensión histórica de los fenómenos, lo cual permitió la reconstrucción de la realidad social como un todo interrelacionado, producto de la coexistencia de sectores sociales contradictorios y complementarios; por lo tanto, la autora asume los conceptos de desarrollo y cultura como ejes del estudio y los considera como aspectos presentes históricamente que dan cuenta de las formas de receptividad, reproducción y sometimiento de estos colectivos en sus procesos de integración (Arango, 1991). En este estudio se destaca el

ámbito local, en alcance de un desarrollo integral, participativo y auto-sostenido, objeto en los cambios de actitud en la relación ser humano – naturaleza, que permitan la producción de papeles activos y conscientes por parte de los miembros de cualquier comunidad.

Por otro lado, para los investigadores Barbary & Urrea (2004), en el texto “Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico”, exponen cómo algunos movimientos sociales del norte del Cauca, mediante acciones colectivas se unieron para defender sus derechos culturales y colectivos, e igualmente exigir un proyecto independiente de defensa de los intereses de la población local. La investigación refleja que mediante las movilizaciones exigían cambios en la estructura de su propio desarrollo. Los investigadores concluyen que en los procesos de transformación de las poblaciones afrocolombianas rurales en el norte del Cauca, la alternativa de construir territorios o comunidades étnicas está determinado por factores exógenos a las comunidades y sus organizaciones.

Desde otra perspectiva, el proyecto titulado “Sociedad cubana actual en el municipio de Moa” de Foumam Escalona (2011), expone un estudio para enriquecer la memoria histórica de los barrios costeros del municipio de Moa. En dicho estudio, mediante la descripción de las tradiciones culturales, el autor argumenta que el desarrollo de las tradiciones en Cuba parte del origen de las comunidades, en el cual se tiene como eje al hombre y la elevación de su calidad de vida mediante el desarrollo cultural sustentable que depende de políticas culturales definidas.

Escalona (2011) hace una valoración sobre la cultura tradicional cubana con la que da a conocer de forma político-social los valores morales y espirituales que encierran las tradiciones del pueblo cubano. Es decir, la cultura popular tradicional constituye un patrimonio de

inestimable significación en el que se exponen valores de nacionalidad que nutre y fortalece, en un proceso de transformación, identidad nacional que aporta el desarrollo local del municipio. El autor en su investigación destaca la cultura tradicional como: la música popular, danzas, bailes, gastronomía, artesanías tradicionales, tradición oral, fiestas patronales donde la espiritualidad está fuertemente presente.

Garcés & Pérez (2011), en la investigación “Rumba, identidad y cultura de resistencia: Una iniciativa para el desarrollo local comunitario en Caibarién”, argumentan la creación de espacios para la rumba y otros componentes de las raíces afrocubanas de la cultura local a partir de la evaluación histórica, donde los elementos de identidad tienen un arraigo profundo en una parte considerable de la población que mantiene vivas las tradiciones culturales y religiosas.

Dicha investigación está dirigida a desarrollar en la población la apreciación estética sobre la música, el baile y el arte de la raíz africana, estimulando su desarrollo para que no perezcan los valores de la identidad local. Para los autores, la investigación hace parte de la cultura de resistencia en el intento de búsqueda de una alternativa emancipadora como conducta activa de no admitir el cambio deseado y de aferrarse a los elementos de identidad. El objetivo de la investigación es divulgar las raíces locales como contribución e iniciativa para el desarrollo local del municipio, teniendo en cuenta que el municipio necesita de manera apremiante de su cultura, debido a los procesos de globalización.

Por otro lado, el estudio de Camilia Gómez (2007) hace referencia a cuáles son los desafíos sociales y políticos que los movimientos sociales y grupos afros plantean en torno a las políticas culturales y su relación con los procesos identitarios en Cali; y de qué manera redimensionan las

prácticas sociales y culturales en dicha ciudad. Esta investigación se enfoca en la poca atención de las instituciones estatales en los desarrollos socio-culturales dirigidos a procesos autoidentitarios que limitan la dimensión cultural a las expresiones meramente artísticas en un sentido tradicional.

Dicha investigación, desde la modernidad/colonialidad, plantea los procesos afroidentitarios y la cimentación de políticas culturales para comprender la construcción identitaria móvil. Tiene en cuenta las transformaciones socioculturales, el diálogo intercultural y las prácticas de dominación ejercidas a través del mestizaje como discriminación y dominación, aspectos necesarios para deducir la generación de políticas públicas culturales en Cali.

Por otro lado, Arturo Escobar, Grueso & Rosero (1997) en el artículo “El proceso organizativo de comunidades negras en Colombia”, hace referencia a la construcción de una identidad colectiva afrocolombiana en la década de 1970, donde el Estado empezó a patrocinar el proceso de la “integración” al resto del país, mediante ambiciosos planes de desarrollo que tuvieron efectos catastróficos sobre los valores y aspiraciones de las culturas locales. Por esta razón, el enfoque étnico cultural resalta la importancia de la reconstrucción y el ejercicio de la diferencia cultural como mecanismo para erradicar la desigualdad socioeconómica y política (Escobar et al, 1997).

En este orden de ideas, en los estudios anteriores se pueden observar los diferentes recorridos de la cultura en los procesos de desarrollo local; es decir, desarrollo y cultura vistos como aspectos históricos que dan cuenta de la formas de receptividad, reproducción y sometimiento de colectivos en procesos de integración. Ejemplos de ello lo constituyen el surgimiento de los

movimientos sociales del norte del Cauca para defender los derechos culturales y exigir procesos locales de desarrollo inherentes a la población; enriquecer la memoria histórica con las tradiciones culturales donde está presente la espiritualidad del pueblo cubano; divulgar las raíces locales afrocubanas como resistencia de una alternativa emancipadora; y el desafío de los grupos afros en Cali en torno a las políticas culturales y su relación con los procesos identitarios, dan cuenta de que la dimensión cultural se ha reducido a las expresiones meramente artísticas.

Cabe precisar que el modelo de gobierno cubano se constituye desde una dinámica diferente al modelo de gobierno colombiano, más sin embargo se generan procesos autónomos de desarrollo local encaminados a fortalecer la cultura local; procesos significativos desde la sensatez de enaltecer lo propio. En los estudios cubanos, las investigaciones resaltan la importancia de las prácticas culturales, tales como: la danza, la música y el baile, toda esa cultura tradicional que de alguna manera aún está presente en Cuba y hace parte de la identidad local que fortalece el desarrollo local.

En este sentido, de acuerdo a las investigaciones mencionadas se puede observar que en el estudio Cultura Local y Desarrollo Local en el caso de San Nicolás Cauca se enfoca al ámbito local, priorizando el desarrollo integral, por lo tanto se busca que el ser humano logre su integridad con el fin de comprometerse consigo mismo y luego adquirir un compromiso con los demás miembros de una misma comunidad y aportar a procesos de cambio en su sector.

En conclusión el estudio de Barbary & Urrea dan a conocer las expresiones de los movimientos sociales del norte del Cauca en defensa de los derechos culturales, es decir la

atención de los espacios culturales que hacen parte de los procesos históricos de la población afrocolombiana.

Por otro lado, el estudio de Camila Gómez se enfoca en la poca atención de las instituciones del estado para apoyar los procesos socio-cultuales que se realizan en la ciudad de Cali, los cuales hacen parte de la construcción de las identidades afrocaleñas.

Finalmente Arturo Escobar, expone la importancia de un enfoque étnico cultural, teniendo en cuenta las descripciones de la cultura afrocolombiana, donde sus costumbres y tradiciones son diferentes a las otras culturas colombianas. Las metodologías empleadas en varios estudios, contemplan la técnica de entrevistas abiertas en profundidad y observación participante donde los investigadores exploran detalladamente el objeto de estudio.

Por lo tanto las investigaciones citadas dan cuenta de la cultura y el desarrollo local desde enfoques diferentes, de este modo el estudio de caso de las prácticas culturales de la Fundación Huellas Africanas del municipio de Puerto Tejada, permite explorar el paradigma territorial cultural, con el fin de investigar los aportes de prácticas culturales al desarrollo local, considerando los valores que se asocian entre los habitantes del municipio, para accionar colectivamente en la búsqueda de procesos comunes.

1.3 Justificación

Los modelos tradicionales de desarrollo generaron en los espacios urbanos y rurales situaciones de desarticulación social, donde la autoestima, los valores y la identidad cultural, se

dibujaron ante el modelo de desarrollo occidental que se consideró como la premisa deseable para las comunidades con ideas de cambio, para contribuir a mejorar las alternativas de vida.

En este sentido, plantearse la cultura en relación con el desarrollo es significativo, puesto que la cultura contribuye a la acumulación de conocimiento, debido a los diversos aprendizajes que se generan en las comunidades a través de las vivencias que hacen parte de la identidad cultural que caracteriza a un grupo de personas. Así mismo, pensarse en la cultura aliada al desarrollo permite reconocer lo propio, buscando desde ahí las posibles alternativas para el desarrollo local, puesto que se reconocen las oportunidades sociales, los aprendizajes culturales mediante el dialogo de saberes, los valores como la unión, la fortaleza, en sí, todo aquello que permite aportar desde la vida cultural a las dificultades actuales.

Sin duda, la cultura está presente en todos los niveles de la vida humana, en la identidad, manifestaciones y características de todo grupo social, en sus producciones y en las prácticas de todo tipo, por lo tanto la cultura, es el estilo de vida de un pueblo (Geertz, 2003). En efecto, la cimentación histórica de la cultura, donde se certifican las prácticas culturales, supone modos compartidos de entender el mundo, de proponer orientaciones comunes de acciones que implican construcciones sociales de sentido.

Por otro lado, la crisis generada por el modelo economicista demuestra cada vez más la necesidad imperativa y urgente de continuar los esfuerzos hacia la aceptación de un enfoque cultural al desarrollo. Ciertamente es la Ley 70 de 1993 dentro de su marco de orientación a las comunidades afrocolombianas, considera algunas políticas fundamentales como la creación de espacios de participación y representación étnica integrados por organizaciones gubernamentales

y organizaciones afros en defensa de todos los mecanismos para la protección de los derechos étnicos y culturales (Mosquera, 2010).

Otro aspecto a considerar sobre la importancia de la cultura es reconocer el fomento de la cohesión social y la estructuración de la vida colectiva y ciudadana, presenciando la influencia de las capacidades creativas en la vida social, las aportaciones de la vida artística y sus contribuciones a la construcción simbólica de la vida colectiva (Martinell, 2010). Cabe señalar que las comunidades afrocolombianas están lejos de ser homogéneas en términos culturales, históricos y políticos, puesto que estas comunidades comprenden experiencias de movilización y concepciones de luchas (Escobar, Álvarez & Dagnino, 2001), donde sus prácticas culturales hacen parte de su arraigo que les da sentido a sus vidas.

1.4 Pregunta de investigación

Las comunidades afrocolombianas poseen una cultura propia puesto que comparten historias, tradiciones y costumbres que integran a los actores sociales dentro de un mismo contexto. No obstante, la ausencia de un compromiso sociocultural, ha generado que los valores; como la unión, el compromiso, el liderazgo y el respeto; al igual que la identidad cultural del municipio de Puerto Tejada (Cauca), han generado que organizaciones como la Fundación Huellas Africanas, fortalezcan las prácticas culturales representativas, con el fin de que los habitantes reconozcan y se empoderen de su cultura; y mediante ello puedan direccionar estrategias factibles para el desarrollo local.

En este orden de ideas, para fines de este estudio de caso, la pregunta de investigación que se abordará es: ¿Cuál es la contribución de la Fundación Huellas Africanas a la incorporación de las prácticas culturales en los planes de desarrollo local del municipio de Puerto Tejada Cauca?

De igual manera se relacionaron otros interrogantes como aspectos a observar en la investigación: ¿De qué manera se socializan los habitantes del municipio con las prácticas culturales representativas del municipio?, ¿cómo se clasifican las prácticas representativas del municipio?, ¿qué importancia tienen las prácticas culturales para los sujetos locales en torno al desarrollo local?, ¿cómo se manifiesta la cultura local del municipio en los planes de desarrollo?

1.5 Objetivo general

Analizar la contribución de las prácticas culturales de la Fundación Huellas Africanas al desarrollo local del municipio de Puerto Tejada (Cauca).

1.6 Objetivos específicos

- Describir el proceso organizativo de la Fundación Huellas Africanas.
- Caracterizar las prácticas culturales de la Fundación Huellas Africanas y sus aportes al desarrollo local.
- identificar los sentidos que se relacionan con las prácticas culturales de la Fundación Huellas Africanas en relación con el desarrollo local.

- Mostrar la incorporación de las prácticas culturales en los planes de desarrollo local del municipio de Puerto Tejada (Cauca).

2. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

2.1 Paradigma

El paradigma interpretativo tiene su origen cualitativo naturalista y humanista cuyo estudio tiene que ver con las acciones humanas y la vida social. En este sentido, esta investigación se desarrolló considerando dicho paradigma, dado el interés de comprender la realidad a partir de la comprensión de sentidos de los actores sociales implicados en la investigación. Por ello, la realidad no solamente se observó, sino que también se interpretó con el fin de producir y demostrar conocimiento originado desde una concepción de los actores con sus relaciones. Para dar a conocer dicha realidad, se consideraron los paradigmas del desarrollo local y las dimensiones culturales.

2.2 Conceptualizaciones/categorías de análisis y/o variables

Las categorías de análisis consideradas en esta investigación son: el concepto de *cultura*, desde un enfoque de la antropología de la cultura; *prácticas culturales*, a partir de los estudios culturales ingleses y latinoamericanos; el *desarrollo local*, a partir de las nociones de Arocena (2002), Di Prieto (2011) y Carvajal (2002); *organizaciones culturales*, desde los planteamientos de Torres et al (2004); *construcción de sentidos*, a través de Méndez (1993) y Etkin & Schvarstein (1989); y *planes de desarrollo*.

2.2.1 La noción de cultura

Es fundamental iniciar el marco conceptual de esta investigación con la definición de cultura, puesto que las prácticas culturales están permeadas de la esencia de lo cultural. En este sentido, la cultura es el modo socialmente aprendido de la vida que se encuentra en las sociedades humanas y abarca todos los aspectos de la vida social, incluidos el pensamiento y el comportamiento. Paralelamente, la cultura tiene lugar dentro de las mentes de las personas; es decir, actúa como la conducta exterior de estas mismas personas. Los seres humanos pueden describir sus pensamientos y conductas desde su propio punto de vista (Harris, 2001).

El estudio de la cultura, desde las consideraciones de Carvajal (2002), es una necesidad para buscar las claves complementarias a las explicaciones económicas y políticas del desarrollo. En este sentido, en la concepción antropológica de la cultura se presentan diversas perspectivas. Según Tylor (citado en Carvajal, 2002), la define como el conjunto de tradiciones, mitos, artesanías y folclor. Por otro lado, desde lo institucional, la UNESCO delimita la cultura como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social, teniendo en cuenta no sólo las artes, sino también los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (Claxton, 1994).

Desde la postura argumentada por Geertz (2003), la definición de la cultura a partir del pensamiento antropológico, es considerada como un sistema ordenado de significaciones y de símbolos, es decir el marco de las creencias, expresiones y valores donde los individuos definen su mundo, articulan sentimientos e ideas.

Kliksberg (2000), considera la cultura como un factor decisivo de cohesión social donde existe un reconocimiento mutuo entre las personas. De la misma manera, se crean factores como los parentescos y la autoestima colectiva. Aquí la cultura es relevante en el capital social puesto que aporta a múltiples posibilidades que contribuyen a las acciones de desarrollo local. Sin embargo, en América Latina la cultura ha sido la autora fundamental para promover y difundir valores como la solidaridad, la cooperación, la responsabilidad de unos por otros, el cuidado del bienestar colectivo, actividades de mejoramiento de equidad regional, entre otras, de las culturas nativas (Kliksberg, 2000).

Siguiendo algunas consideraciones de Geertz (2003), para efectos de esta investigación se comprende como cultura, aquellas creencias, costumbres y comportamientos que son habituales entre los actores sociales, lo cual los define como miembros de un mismo lugar; es decir, la cultura hace parte del tejido social que une a las comunidades hacia los mismos propósitos. Por lo tanto, ésta se encuentra en las expresiones frecuentes de los habitantes que habitan dentro de un territorio.

2.2.2 Prácticas culturales

A partir de los años sesenta el enfoque antropológico reemplaza la noción “tradicional” por la categoría de “reproducción cultural” y “práctica cultural”, señalando el carácter dinámico y constructivo de lo tradicional que no se perpetúa, ni automática ni naturalmente (Rivera, 2008). Por otro lado, Michel de Certeau (2000) enfatiza los usos o las prácticas específicas a través de las cuales el individuo apropia objetos y esquemas culturales, fabrica, produce y reproduce. “*Cada*

sociedad muestra siempre en alguna parte las formalidades a las cuáles obedecen sus prácticas”

(De Certau, 2000, p. 26).

Se habla de prácticas culturales cuando las interacciones, técnicas y tecnologías contribuyen a un grupo social específico o a un grupo étnico a generar procesos identitarios, por esta razón se habla en plural (C. Gómez, comunicación personal, 8 de mayo de 2013). A partir de este planteamiento, para conversar sobre el concepto de prácticas culturales, a continuación se mencionan sus diferentes acercamientos y definiciones. Uno de estos acercamientos corresponde a la agricultura tradicional, donde al hacer referencia de las prácticas culturales, se mencionan las formas, técnicas y habilidades para operar en el medio ambiente o para optimizar una producción (C. Gómez, comunicación personal, 8 de mayo de 2013).

Por otro lado, desde otras disciplinas como Psicología Conductual², Skinner (citado por C. Gómez, comunicación personal, 8 de mayo de 2013) plantea las prácticas culturales como la conducta de patrones en lo singular. Define que las prácticas culturales serían, de este modo, los patrones de la conducta desde el perfil psicológico; es decir, las prácticas culturales corresponden a un perfil.

Otra perspectiva de las prácticas culturales subyace en los estudios culturales occidentales³. Dentro de este contexto, las prácticas culturales son los procesos comunes de los sujetos

² Se define como una corriente de la Psicología con tres niveles de organización científica que se complementa y se retroalimentan recíprocamente; entre ellos el conductismo, el análisis experimental del comportamiento y la ingeniería del comportamiento. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/psicología_conductista

³ Son aquellos que nacen en Inglaterra en 1964 a partir de varias disciplinas. Son un campo de investigación de carácter interdisciplinario que explora las formas de producción o creación de significados actuales. Desde esta perspectiva, la creación de significado y de los discursos reguladores de las prácticas significantes de la sociedad

históricamente localizados que, a partir de sus vivencias diarias, desarrollan procesos sociales cuyas prácticas culturales los definen y les identifican (C. Gómez, comunicación personal, 8 de mayo de 2013).

Desde la perspectiva de los estudios culturales latinoamericanos⁴, las prácticas culturales se definen como las habilidades, técnicas e interacciones que se desarrollan y que son vividas con los sujetos sociales con una significación ancestral territorial, identificando procesos identitarios.

Para efecto de esta investigación, se entenderá por prácticas culturales, aquellas actividades que son significativas e identifican a los habitantes; es decir, dichas acciones que generan reconocimiento y conocimiento entre los habitantes, que dan cuenta de aprendizajes y de vivencias tradicionales que los fortalecen dentro del territorio. Dicho de este modo, las prácticas culturales serán vistas como la significación que designa a una actividad cultural de acuerdo a las argumentaciones históricas.

De este modo, las prácticas culturales son todos aquellos quehaceres que denotan una significación cultural, dentro del tejido social de una comunidad. Por ello, una práctica cultural asemeja símbolos, creencias, vivencias, tradiciones y vínculos que hacen parten del territorio, lo cual conlleva a los habitantes a relacionarse entre sí generando acciones que convergen en un mismo fin.

revelan el papel representando por el poder en la regulación de actividades cotidianas de las formaciones sociales. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/estudios_culturales

⁴ En América Latina, el uso del concepto de estudios culturales es reciente. Aunque el concepto parte de la tradición británica, también tiene su origen en una tradición que se remonta a la ensayística del siglo XIX y al ensayo crítico del siglo XX. Los estudios culturales se presentan como un campo intelectual diverso interdisciplinario y político. La genealogía de los estudios culturales es múltiple, su formación se puede pensar como un proceso de retroalimentación constante entre diferentes grupos de la sociedad civil, modos culturales populares, instituciones culturales y entre otros (Szurmuk & McKee, 2009).

2.2.3 Relación entre desarrollo y cultura

El concepto de la dimensión cultural para el desarrollo se expresó hace 35 años durante la Conferencia Internacional Gubernamental sobre Políticas Culturales en África (Kovács, 2009). Organizada por la UNESCO en cooperación con la Organización para la Unidad Africana. Dicha conferencia se reconoce como el primer Foro Internacional que consideró la elaboración de programas y planes de desarrollo con factores culturales propios de cada sociedad, postulado que hizo énfasis en asignar a la cultura, la posición decisiva que evidentemente ha de ocupar en el proceso de desarrollo global, en el cual el hombre ha de ser tanto agente como el destinatario (UNCTAD, 2008).

Por ende, la reflexión cultura y desarrollo se originó mediante la crítica del concepto economicista del desarrollo en la década de 1960. Se sostuvo que dicho modelo no era sostenible a largo plazo (Kovács, 2009). Es por ello que a partir del primer Decenio Internacional para el Desarrollo de las Naciones Unidas, se replantea la necesidad de asumir el desarrollo desde otra lógica, teniendo en cuenta el desarrollo humano y sostenible, garantizando el medio ambiente y las diversidades culturales. Con el fin de asumir un cambio de concientización que impartiera nuevas ideas a la cultura y el desarrollo, la Conferencia Mondiacult⁵, con el auspicio de las Naciones Unidas y la UNESCO, recomendó el lanzamiento de un Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural, estableciendo los siguientes objetivos (Kovács, 2010):

⁵ Conferencia sobre las Políticas Culturales realizada en la ciudad de México en 1982. Dicha Conferencia resaltó la identidad cultural, los valores morales y espirituales. Igualmente hizo énfasis en que tanto los gobiernos como las comunidades debían participar en la elaboración de las Políticas Culturales. Recuperado de www.unesco.org/cultura/ich/

- Tomar en cuenta la dimensión cultural del desarrollo.
- Afirmar y enriquecer a las identidades culturales.
- Ampliar la participación en la vida cultural.
- Fomentar la cooperación cultural internacional.

Dicho Decenio se publicó en 1988 invitando a los Estados miembros y organizaciones internacionales a apadrinar iniciativas transformadoras para promover los objetivos mencionados. Sin duda, esta congregación permitió ampliar el conocimiento teórico práctico entre cultura y desarrollo, adjudicando una postura integradora de la dimensión cultural en la planificación del desarrollo (Kovács, 2010).

Por otra parte, Carvajal (2006) asume una relación entre el desarrollo y cultura, siendo la cultura significativa para el desarrollo local. En este sentido, la cultura es una dimensión que orienta el tipo de desarrollo y lo potencializa. Cabe señalar que el desarrollo local es considerado como un modelo alternativo de desarrollo, por ello el desarrollo local aparece como una nueva forma de mirar y de actuar desde el territorio en este nuevo contexto de la globalización.

Cierto es que los procesos de desarrollo local requieren ser pensados desde los esquemas culturales con el fin de que sean eficaces en las comunidades y generen sentido de pertenencia; sin embargo, cabe señalar que los agentes de desarrollo asumen los proyectos desde la homogeneidad, dejando a un lado la planificación que se requiere con el fin de pensarse proyectos eficaces, reales y cercanos al contexto de la comunidad. Por consiguiente, según el

argumento de Carvajal (2002), un proceso de desarrollo local ha de basarse en la consideración del espacio del territorio, teniendo en cuenta las necesidades y los recursos de los que dispone.

Abello, Aleán & Berman (2010) hacen referencia a los diferentes tipos fundamentales de relación entre cultura y desarrollo: *la cultura como medio para el desarrollo, la cultura como contexto de desarrollo y la cultura como fin de desarrollo*. En el primer tipo, presentan la cultura como medio para obtener determinados fines del desarrollo; dichos fines son el desarrollo económico en términos de aumento de ingresos, la democracia y la gobernanza en el ámbito político. En este sentido, los autores mencionan que las contribuciones de la cultura a la generación de empleo, riqueza, cohesión social, entre otros propósitos sociales, sirven al desarrollo bajo esta visión.

En efecto, la relación entre cultura y desarrollo se inscribe en las expresiones de la cultura con fines de mercado: industrias creativas culturales y copyright⁶, manifestando a la cultura como generadora de riqueza, empleo, exportaciones e importaciones y su aporte al PIB del país. En este primer tipo, para los autores, la cultura es instrumental en el logro de fines de desarrollo económico, social o político, por lo tanto la cultura sería un medio para lograr valores considerables como la democracia, la gobernanza o la participación.

Por otro lado, en el segundo tipo, se identifica la relación entre cultura y desarrollo, donde los modelos, planes, programas y propósitos de desarrollo actúan en un campo cultural, siendo la cultura el escenario del desarrollo. En esta línea de argumentación, la cultura como contexto de

⁶ Se denomina a los derechos de autor.

desarrollo puede ser un factor facilitador o limitante del desarrollo; por consiguiente para los autores la cultura no es homogénea.

En la tercera aproximación, la cultura como fin del desarrollo, ésta ya no es una variable, ni un contexto para el desarrollo, es el fin valorado. Dentro de su análisis concluyen que la cultura es una dimensión del desarrollo, ya sea como recurso, como contexto o como fin. En concreto, en la dimensión cultural para el desarrollo, se perfilan aspectos cualitativos fundamentales para la dignidad de los pueblos y las personas (PNUD, 2004). En este orden de ideas, se le atribuye como factor de desarrollo esencial en la planeación estratégica de las ciudades y los territorios.

Para fines de esta investigación, se asume la relación cultura y desarrollo, enfocada en fortalecer los planes, programas y propósitos, donde la cultura es un escenario importante para el desarrollo local, es decir considerar significativa la cultura, ya que define la identidad local. De este modo, la cultura como componente fuerte para potencializar el desarrollo y lograr aspectos como la participación, el fortalecimiento del tejido social y la convivencia, puesto que preexiste algo en común entre los habitantes de un mismo lugar que los aproxima a ideas similares.

Al proporcionar la importancia a la cultura como medio para obtener el desarrollo, es válido pensarse las diversidades culturales que se asumen en los entornos sociales, de manera que para guiar el desarrollo es eminente las identidades culturales que evocan sentido de pertenencia. En este orden de ideas, el desarrollo no se concibe sin los componentes culturales fuertes que demarquen semejanzas en un territorio.

2.2.4 Noción de desarrollo local

Teniendo en cuenta que esta investigación concierne al desarrollo local en el municipio de Puerto Tejada (Cauca), es pertinente definir dicho concepto a partir de algunos teóricos que han acreditado experiencias significativas.

El concepto de desarrollo local se contextualiza a partir de la crisis de la Segunda Guerra Mundial que obligó a una búsqueda de nuevas formas de movilización y conceptualización frente al desarrollo, siendo necesario generar otras formas de desarrollo que superaran cualitativamente los modelos occidentales (Arocena, 2002). En este contexto, se comienza a hablar de desarrollo local a finales de la década de los años 70, debido a las dificultades que sufrieron los países industrializados. Según Arocena (2002), el desarrollo local se debe analizar en un proceso global que lo incluya, puesto que pensar en lo local, requiere pensar también en lo global. En este orden de ideas, para el autor, el desarrollo local asume iniciativas locales que se inscriben en una tradición fuertemente arraigada en sistemas de normas y valores. En concreto, el desarrollo local implica factores como la escena local donde se expresan las articulaciones entre lo singular y lo universal. La sociedad local es un sistema de acción sobre un territorio limitado capaz de producir valores comunes.

Continuando con Arocena (2002), los procesos de desarrollo local sin un componente identitario fuerte que estimule las iniciativas de los actores locales, no son exitosos dado que la identidad se afirma en la continuidad y el cambio, siendo primordial en el desarrollo local. En efecto, para Arocena (2002), los espacios físicos delimitados donde los actores locales desarrollan sus actividades, son espacios significativos para el grupo que los habita, puesto que

están cargados de sentidos que han dejado huellas de generación en generación. En este orden de ideas, la identidad de la sociedad local y el territorio son factores básicos para las acciones de desarrollo local. Así mismo, Arocena (2002) señala que las causas más interesantes de desarrollo local están ligadas a la resistencia activa de abandonar un territorio, puesto que surge la búsqueda de formas de desarrollo que hagan posible la permanencia en el mismo.

Desde otra perspectiva, para Di Prieto (2011) el desarrollo local restablece la relevancia del territorio en las políticas sociales, permitiendo identificar las necesidades y aspiraciones de una manera focalizada. Para lograr el desarrollo local se requiere de actores sociales dinámicos, autónomos en los diferentes procesos de intervención social, desde el diagnóstico y evaluación que evidencie la realidad local. Di Prieto (2011) sostiene la importancia de una política social direccionada a la generación de actores locales para el desarrollo, el fortalecimiento de las organizaciones locales y la creación de ámbitos de participación en los diferentes escenarios.

Teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, para efectos de esta investigación se comprenderá como desarrollo local, el proceso participativo generado por los actores locales de una determinada comunidad, asumiendo factores políticos, socioeconómicos y culturales que potencian la capacidad de dichos actores locales a la búsqueda de soluciones a sus necesidades. Por lo tanto, en el desarrollo local, se tienen en cuenta valores, normas, costumbres, necesidades comunes e identidad local. Por ende, es ineludible contar con los recursos disponibles como lo social, lo económico y lo cultural, dado que todos estos componentes generan afirmación por lo propio y permanencia en el territorio. En últimas, en el desarrollo local, se potencializan las iniciativas de los actores locales en torno a un cambio que genere mejores posibilidades a optimizar las condiciones sociales.

2.2.5 Organización cultural y proceso organizativo

Desde un análisis sociológico, se parte del imaginario de que las organizaciones tienen determinados problemas comunes y por lo tanto pueden ser también acometidos con los mismos planteamientos. Desde este punto de vista, las organizaciones son consideradas como sistemas sociales encaminados a ciertos objetivos comunes (Méndez, 1993). Al respecto, se puede decir que una organización se establece como un sistema social donde un grupo de personas ejercen determinadas actividades desde una integración equitativa, evidenciando sentimientos y opiniones respecto a las actividades que desarrollan (Etkin & Schvarstein, 1989).

En este sentido, el concepto de organización corresponde a las ciencias sociales y del comportamiento, donde se designa una formación, actividad y resultados orientados hacia un objetivo. Cabe señalar que las organizaciones están orientadas hacia fines y objetivos específicos. Desde una mirada estructural- funcionalista, Talcott Parsons citado por (Méndez, 1993) define las organizaciones como agrupaciones humanas deliberadamente construidas o reconstruidas para alcanzar fines concretos.

Por ende, las organizaciones culturales se adecúan con el quehacer cultural, en el sentido de que son generadoras, difusoras y salvaguardia de valores, costumbres y símbolos culturales (Méndez, 1993). De hecho, la reivindicación de lo cultural, como espacio de resistencia y de consolidación de identidades sociales, fortalece las relaciones sociales entre sus habitantes. La dinámica interna de las organizaciones define nuevos propósitos, nuevas relaciones que garantizan su unidad, al igual que nuevas significaciones mediante las experiencias que se

constituyen en un espacio de sentido que define su identidad, así como su significatividad social (Torres et al, 2004).

Cierto es que las organizaciones son lugares de construcción de sentidos producidas y reconocidas por sus integrantes, de este modo las experiencias organizativas permiten establecer relaciones expresivas que reconocen la construcción del tejido social a partir de las necesidades e intereses, orientados a canalizar sus acciones y las estrategias para llevar a cabo lo que se proponen. De este modo, los intereses que unen a los integrantes son claramente definidos, ya que están relacionados con el mejoramiento de condiciones de vida de las poblaciones, y por ende las organizaciones tienden a generar dinámicas de bienestar colectivo por los objetivos que se proponen (Torres et al, 2004).

De igual modo, las personas se unen por múltiples relaciones sociales. De acuerdo con Tonnies (1997), el elemento que permite el relacionamiento es la voluntad humana definida como *“la acción recíproca que tiende a la construcción o destrucción de otras voluntades afirmativas o negativas, dichas voluntades influidas por factores externos e internos a las organizaciones”*. Desde esta premisa, las voluntades como las relaciones están determinadas con las características de quienes hacen parte de las organizaciones (Rodríguez, 2013).

Dentro de este contexto, las organizaciones no sólo contribuyen a enriquecer la vida social, organizativa y cultural local, sino que también generan nuevas subjetividades y sentidos de pertenencia. Abordar la identidad en las organizaciones populares implica reconocer la incidencia que tienen sobre la identidad personal de sus integrantes y asumir que las organizaciones mismas construyen su propia identidad, elaboran un conjunto de mitos, símbolos, ritos, lenguajes y

valores distintivos frente a la población local y frente a otras asociaciones similares. Las organizaciones, además de ser un sistema socio-estructural (estructuras de poder, estrategias, procesos, recursos), son un sistema cultural, un orden de significados y prácticas simbólicas compartidas que definen su identidad organizacional (Allaire & Firsirotu, 1992, citado por Torres, 2006).

Para el desarrollo de esta investigación, se dará a entender el proceso organizativo como los enlaces que se entretajan en una organización cultural con el fin de ir planificando la estructuración en términos de los propósitos, metas y razones por las cuales se congregan a la obtención de objetivos comunes. Dicho de este modo, el proceso organizativo dará cuenta del quehacer de las acciones. Por lo tanto, se reconocen como organizaciones culturales, las que están relacionadas con el servicio cultural, teniendo en cuenta los valores, costumbres, símbolos culturales, entre otros, compartidos por todos los que forman parte de la organización. Por ende se concebirán como organizaciones culturales aquellas que enriquecen el tejido social, puesto que contribuyen a enriquecer la vida social, organizativa y cultura local generando nuevas subjetividades y sentido de pertenencia (Torres, 2006).

2.2.6 Construcción de sentidos

Hablar de construcción de sentidos es departir de la manera como cada persona interpreta lo que percibe y cómo esa manera de ver el mundo se construye en relación con cada sujeto y los miembros de su propia colectividad, puesto que se crean, recuperan, inventan y se fortalecen o se reconstruyen las formas de concebir sus relaciones particulares con el mundo.

No obstante, en esta construcción de sentidos la subjetividad social y las representaciones sociales se hacen presentes, puesto que desde una perspectiva histórico-social, la subjetividad abre nuevas opciones para el desarrollo de las representaciones sociales y sobre todo permite la integración entre lo individual y lo social (González, 2008).

Por otro lado, las representaciones sociales son construcciones humanas con un fuerte significado ontológico, pues ellas representan los referentes de las prácticas sociales, el conocimiento y los sistemas de las acciones. En este sentido, las representaciones sociales constituyen una de las “materias primas” esenciales de la cultura, donde se expresan los códigos, normas, valores, organizaciones, etc.; en sí, todo aquello que se expresa y se construye en el mundo (González, 2008).

Para fines de esta investigación, se entenderá por construcción de sentidos, la reproducción y la transformación de las particularidades socioculturales de los sujetos sociales; es decir, el reconocimiento de sus acciones y saberes que le dan fundamento a sus prácticas sociales y culturales. Por lo tanto, la construcción de sentidos constituye todo aquello que los sujetos perciben en el quehacer, concertando de esta manera significados que le dan valor a lo que hacen.

De este modo, los sujetos reconocen lo importante que es orientar lo que construyen a sus representatividades del entorno social, asumiendo una forma particular de ver del mundo y de relacionarse con quienes hacen parte de ese mismo entorno. Dentro de este contexto, la construcción de sentidos define las diversas manifestaciones de concebir la realidad.

2.2.7 Noción de planes de desarrollo

Los planes de desarrollo son una estrategia vital para pensar y crear el futuro. Dicho de este modo, la planeación es un proceso técnico cuyo objeto de trabajo es la organización de un conjunto de actividades a través del tiempo para hacer posible el cumplimiento de metas institucionales y objetivos sociales (Carvajal, 2006). En este sentido, un plan de desarrollo asume los elementos de: diagnóstico, objetivo del plan, visión, estrategias, programas y proyectos, por lo tanto el plan de desarrollo debe incorporar la participación de la comunidad.

Cierto es que en la actualidad muchas localidades y regiones están elaborando los llamados planes estratégicos de desarrollo, en los cuales se evidencian unos componentes y fases específicas. Dentro de este contexto, un plan de desarrollo estipula la planeación como un proceso que comprende una serie de dinámicas sociales y políticas en torno a la identificación de problemas y potencialidades del presente a la formulación de apuesta al futuro. Cabe señalar que un plan debe ser construido con la participación de la comunidad, con el fin de exponer sus problemáticas y soluciones (Carvajal, 2006).

En el contexto de esta investigación, se comprenderá como plan de desarrollo un pacto social donde se establecen estrategias y metas para cumplir las necesidades insatisfechas de un determinado territorio. Dicho de este modo, un plan de desarrollo contiene elementos claves, sociales, económicos y culturales para el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

En este sentido, un plan de desarrollo debe tener en cuenta la cultura local y las dinámicas organizativas del territorio. Cabe señalar que el plan de desarrollo es la ruta de acción donde se encaminan los programas y proyectos con el propósito de ejecutarse pertinentemente.

3. METODOLOGÍA

Para responder al procedimiento metodológico de esta investigación, se pensó en el paradigma del interpretativismo que pretende comprender la realidad a partir de las motivaciones de los actores sociales. Considerando sus acciones y la vida social desde esta perspectiva teórica, la realidad no es sólo observada, sino también interpretada (Corbetta, 2007).

En este sentido, se consideró el método cualitativo, dado el interés de captar la realidad mediante las percepciones de los actores locales en su propio contexto. En efecto, este método permitió la recuperación de la subjetividad de las relaciones sociales, restituyendo el protagonismo y la voz de los actores sociales (Carvajal, 2012). Para ello, dicha investigación cualitativa se asumió como característica naturalista, ya que se centró en la lógica interna de la realidad que se analizó comprendiendo las personas dentro del marco de referencias de las mismas (Sandoval, 2002).

3.1 Tipo de estudio

El estudio de caso, como estrategia de investigación social cualitativa, se refiere al *“foco de atención que se dirige a un grupo de personas, con el propósito de comprender el ciclo vital de una unidad individualizada, correspondiente a un individuo o a un grupo, institución social o comunidad”* (Carvajal, 2012). En tal sentido, en esta investigación se realizó un estudio de caso descriptivo y exploratorio con el fin de proporcionar mayor conocimiento sobre la Fundación Cultural Huellas Africanas teniendo en cuenta los aspectos característicos relevantes. Para llevar

a cabo el estudio, se consideraron las siguientes orientaciones metodológicas de la investigadora Galeano (2012):

En la fase de *diseño* se reflexionó acerca de la selección y delimitación del caso; es decir, se destacaron las prácticas culturales más representativas de la organización cultural, aquellas que le dan sentido de pertenencia a las colectividades. Por lo tanto, se realizó un primer acercamiento con la directora de la Fundación Cultural Huellas Africanas, con el fin de solicitar autorización para la información pertinente durante la investigación.

Para contextualizar el estudio de caso, se elaboró un cronograma con actividades con el fin de concertar los encuentros con la directora de la Fundación y sus integrantes, al igual que identificar el grupo de personas factibles para ser entrevistadas. Posteriormente, se diseñó y aplicó un guion que permitió ajustar no sólo las preguntas, sino también los escenarios y los actores sociales a ser entrevistados.

En la fase de *desarrollo del estudio* se comprendieron las actividades relacionadas con el trabajo de campo, el cual es un conjunto de acciones encaminadas a obtener en forma directa datos de las fuentes primarias de información, es decir de las personas en el lugar y tiempo en el que se suscita el conjunto de hechos o acontecimientos de interés en la investigación (Sabino, 1992).

Para llevar a cabo el trabajo de campo, se realizaron varias visitas a la Fundación Cultural Huellas Africanas, con el fin de precisar las actividades culturales formalizadas en dicho sitio. El

trabajo permitió la aplicación de técnicas de investigación como la observación participante, las entrevistas y el análisis documental.

La observación participante, como eje articulador del trabajo de campo, ha tenido relevancia para las ciencias sociales, pues ha estado ligada a la práctica investigativa de sus distintas disciplinas (Galeano, 2012). En este sentido, esta técnica permitió la recolección de la información con éticas de consentimiento informado, puesto que se indagó el lugar donde se realizan las prácticas culturales y el grupo de personas que participa en ellas. Durante la observación participante, se observaron las interacciones y comportamientos de los actores sociales, sus cotidianidades culturales en el municipio, la espontaneidad en la participación de las prácticas culturales, permitiendo la comprensión y explicación de la realidad.

Por su parte, la técnica de la entrevista abierta, se presenta útil para obtener información de carácter pragmático, es decir, cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales. En este sentido, la entrevista tiene un espacio de cobertura fundamentado con el comportamiento ideal del individuo concreto en su relación con el objeto de investigación (Alonso, 1998). Para desarrollar las entrevistas abiertas semi-estructuradas en profundidad, se realizó un cuestionario de preguntas previo, teniendo en cuenta el problema de investigación y los objetivos específicos. Las preguntas fueron orientadas a los comportamientos pasados, presentes y futuros, no sólo de lo realizado y realizable, sino también teniendo en cuenta lo que los entrevistados opinaron sobre el objeto de estudio investigado.

Esta técnica permitió conocer las perspectivas de los actores locales referente a lo cultural, las nociones de desarrollo local y los enfoques biográficos de lo que ha sido hasta ahora el municipio

de Puerto Tejada (Cauca). Las entrevistas realizadas en profundidad contextualizaron las representaciones sociales de sus habitantes teniendo en cuenta sus normas, valores, imágenes representativas, creencias y saberes sociales. Se formalizaron cinco (5) entrevistas a diferentes informantes entre ellos: la directora la Fundación Cultural Huellas Africanas, integrantes de dicha organización, maestros de la práctica cultural de esgrima y funcionarios de la Administración Municipal. Estas entrevistas facilitaron la posibilidad de generar nuevas preguntas donde los informantes se expresaron espontáneamente.

La selección de las entrevistas se realizó mediante el proceso de muestreo teórico de la naturaleza del problema estudiado, lo cual consistió en indagar a un grupo de personas relacionadas directamente con el estudio de caso, teniendo en cuenta las personas más relacionadas con el proceso de la Fundación Cultural y su acercamiento a las prácticas culturales de Puerto Tejada. Dichas entrevistas fueron transcritas, conservando el lenguaje de los entrevistados.

Así mismo, se realizó análisis documental teniendo en cuenta los textos relacionados con el objeto de investigación, dado que ésta *“deberá ir acompañado de la correspondiente evaluación de interpretación del material documental”* (Valles, 1999, citado por Carvajal, 2012). Dicho análisis documental se relacionó considerando la disponibilidad del material, por lo tanto se formalizó un inventario de los textos existentes físicos y virtuales; luego se hizo una lectura crítica del contenido de los documentos y su relación con el tema de estudio de la investigación.

En cuanto a la última fase metodológica, el *análisis, interpretación y presentación de resultados*, cabe señalar que es un proceso permanente dentro de la investigación, de principio a

fin, es secuencial e interactivo entre los datos y los fundamentos teóricos (Galeano, 2012). Aquí se tuvo en cuenta el reconocimiento entre los actores sociales y sus situaciones con el fin de realizar un análisis de las características que se observaron, para luego ser identificadas con el propósito de suministrar la información indagada en el estudio de caso y dar paso a la interpretación del informe final.

Durante el trabajo metodológico el acercamiento al municipio fue factible, al igual que la disposición de los actores sociales para ser partícipes y disponerse a dialogar sobre sus experiencias construidas, vividas y sentidas desde sus prácticas culturales. Por lo tanto, la prioridad en las narraciones de las entrevistas y el significado de las interacciones sociales se consideraron en todo el proceso de la investigación. En el transcurso de la indagación se elaboró y se avanzó por momentos permitiendo apropiarse y abordar de una manera particular el estudio de caso.

La experiencia metodológica permitió reconocer las motivaciones e intereses de los sujetos sociales de pensarse situaciones de integridad en el municipio a partir de las nociones culturales, que aportarán al mejoramiento de las condiciones de vida. Por otra parte, la revisión del material bibliográfico muestra la diversidad que existe referente a la noción de cultura, razón por la cual se delimitó el tema cultural con relación al objeto de estudio.

4. PROCESO ORGANIZATIVO DE LA FUNDACIÓN HUELLAS AFRICANAS

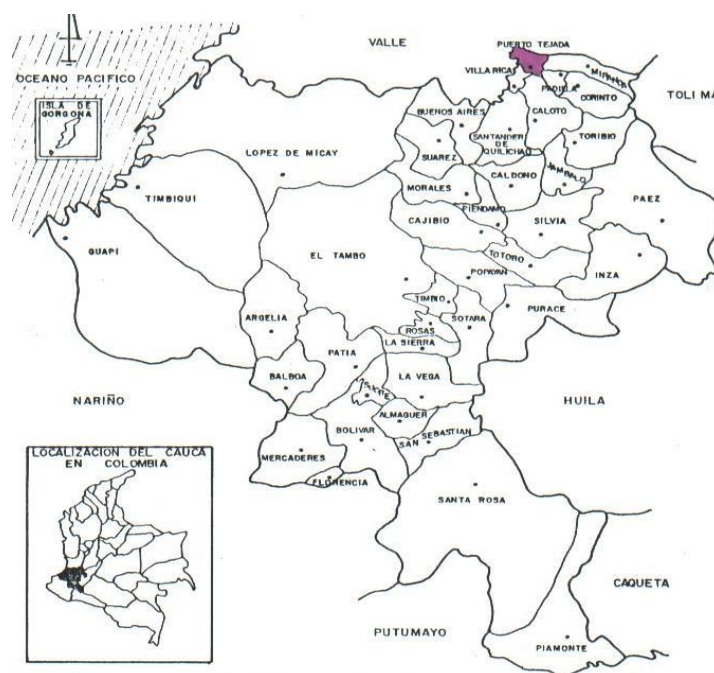
La cultura puede verse como un recurso para el desarrollo, a través de un vínculo instrumental, pero más allá de esto, valora el papel esencial que puede jugar la cultura como objetivo primordial para el desarrollo.

Amartya Sen, 1998.

4.1 Contexto geográfico

La Fundación Huellas Africanas se encuentra ubicada en Puerto Tejada, municipio situado en la parte suroccidental de Colombia y nororiente del departamento del Cauca. Su cabecera municipal, según los datos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, está entre los 03° 14' 01 de latitud norte y a 76° 25' 10 de longitud oeste. Tiene un área aproximada de 112 Km (11.169.07 hectáreas) de las cuales 10.800.97 hectáreas son rurales y 368.1 hectáreas urbanas. Se encuentra a 108 Km de Popayán, capital del departamento del Cauca, y a 17 Km de la ciudad de Cali, siendo esta ciudad un centro potencial de oportunidades para los habitantes del municipio de Puerto Tejada. Por su posición estratégica, también recibe los beneficios de la ciudad de Palmira, con su Aeropuerto Internacional Alfonso Bonilla Aragón ubicado a 40 minutos del municipio (Mapa 1).

Mapa 1. Localización geográfica del municipio de Puerto Tejada



Fuente: <http://porcipuertotejada.jimdo.com/>

El municipio fue fundado el 17 de septiembre de 1.897 por el General Manuel Tejada Sánchez en un sector agrícola donde predominaba el cultivo de la caña de azúcar. Antiguamente, se denominaba Monte Oscuro o Bocas de la Paila, por las espesas selvas que cubrían la región. Situado en una posición privilegiada, la ribera del río Cauca, lo rodean los ríos Palo y La Paila. Predomina en un 95% población afrodescendiente de esclavizados provenientes de África, los cuales trabajaban en las haciendas, algunos huyeron y conformaron a Puerto Tejada en un palenque⁷.

⁷ Los palenques son territorios que conformaron los rebeldes o cimarrones que se alzaron contra la esclavitud. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/la-saga-del-negro/palenques>

4.2 Fundación Huellas Africanas

La Fundación Huellas Africanas es una organización social donde predominan los intereses comunes, direccionados al empoderamiento y la visibilización de la cultura afrocolombiana. Desde el año 2006 inicia a través de un grupo musical con la intención de rescatar prácticas musicales ancestrales con instrumentos representativos del Cauca, como la marimba de chonta⁸ y los violines caucanos.

La Fundación surge para hacer énfasis en los valores y las costumbres caucanas: la necesidad de organizarse para dar a conocer y reconocer en sí misma una identidad afrocaucana que con el pasar de los tiempos estaba siendo olvidada por las nuevas generaciones que habitan en el municipio. Desde la argumentación de Alicia Castillo, directora de la Fundación, ésta se crea:

(...) Con el propósito de hacer un llamado a reconstruir la cultura desde los elementos identitarios, manifestaciones, técnicas, usos, objetos y todas aquellas cosas que hacen parte de nuestro entorno, como nuestra agricultura, gastronomía, poesía, todo eso que nos identifica (A. Castillo, comunicación personal, 12 de febrero de 2015).

La Fundación Huellas Africanas está conformada con un grupo de 13 personas oriundas de Puerto Tejada, entre hombres y mujeres que creyeron en sus realidades culturales. Nace desde el seno familiar, encabezada por Alicia Castillo, debido a la preocupación de defender las raíces de un municipio afro, enriquecido con cultura.

⁸ Es un instrumento típico del contexto musical tradicional del Pacífico, elaborada de forma artesanal con madera de chonta y guadua. Recuperado de <http://es.wikipedia.org/wiki/marimba>

La directora de dicha fundación, es Licenciada en Educación Primaria con Magister en Educación y Gestora Cultural del departamento del Cauca; entre los otros integrantes se pueden identificar docentes de áreas sociales, profesionales en Comunicación Social que también se han desempeñado en acciones de gestores culturales en el municipio. Las edades de los integrantes de la Fundación Huellas Africanas, se encuentran en un rango de 25 a 55 años, donde cada integrante se caracteriza por su habilidad artística, como danza, teatro, o interpretación de los instrumentos musicales autóctonos del municipio como la marimba, tambores, cununos y guasa.



Fuente: Archivo Fundación

Con unos objetivos claros de construir, fortalecer y empoderar a la comunidad de la cultura afrodescendiente mediante su patrimonio vivo e inmaterial, la Fundación tiene como misión desarrollar en niños, niñas, jóvenes y adultos del Cauca, una cultura con identidad

afrocolombiana, incentivando la autoestima, a través de valores espirituales y éticos que forjen solidariamente el respeto y compromiso por las comunidades afrocolombianas.

4.2.1 Actividades de la Fundación

La Fundación Huellas Africanas desarrolla las siguientes actividades:

- **Talleres etnoeducativos:** En estos talleres se exponen temáticas relacionadas con el protagonismo cultural de los pueblos africanos ancestrales y los protagonistas del pueblo afrocolombiano que aportaron en la fundación, construcción, contribución y desarrollo de Colombia.
- **Escuela taller:** Son conversatorios que se realizan en algunos colegios del municipio de Puerto Tejada, con el propósito de incentivar el reconocimiento de la cultura afrocolombiana y la autoestima por los valores. Este encuentro de escuela taller, cuenta con el acompañamiento de algunos adultos mayores del municipio que, mediante el diálogo de saberes, comparten sus historias y enseñanzas.
- **Interpretación de instrumentos folclóricos:** Se enseña a los niños, niñas y jóvenes los instrumentos representativos del municipio como la marimba de chonta, los conunos, tambores y los violines caucanos.

- **Talleres de danzas:** Son talleres encaminados a fortalecer la tradición dancística de la región, como la danza del torbellino⁹ y la esgrima de machete¹⁰, práctica ancestral que ha sido introducida en algunas danzas del norte del Cauca.
- **Taller de artes plásticas:** Son talleres que permiten expresar a través del dibujo y las artesanías todas las manifestaciones culturales desde el imaginario de los niños y niñas.
- **Talleres de teatro:** En estos talleres los niños y niñas se preparan para expresarse en público oral y corporalmente, aquí se llevan a escena interpretaciones propias de la región del Cauca.
- **Talleres de reconocimiento:** Son talleres que se dictan en algunos colegios de Puerto Cauca, direccionados a reconocer las manifestaciones de la población afrocolombiana.

Para gestionar recursos, la Fundación Huellas Africanas ha estado activa en la elaboración de propuestas, proyectos e iniciativas culturales, contando con el apoyo de entidades gubernamentales como el Ministerio de Cultura, quienes los apoyaron en el 2014, con la iniciativa de las caravanas artísticas y culturales afrocaucanas, que consistía en dar a conocer las

⁹ Danza folklórica de salón usada en las celebraciones de actividades sociales como: matrimonios, cambios de argollas, bautizos, fiestas patrias, entre otras. En la representación del torbellino caucano, en ocasiones por uso desmedido del alcohol de alambique se generaba confrontación entre vecinos y compadres, los cuales haciendo uso de sus saberes y secretos sacaban a relucir su experticia con el machete y el bordón (Castillo, febrero 12 de 2015).

¹⁰ La esgrima, de acuerdo a los manuscritos antiguos encontrados por los antropólogos y egiptólogos, se practicaba en Egipto cuatro siglos antes de los juegos olímpicos de la antigua Grecia. La esgrima de machete y bordón es un derivado de la esgrima de sable español, traída a América en La Colonia. Los africanos esclavizados que desempeñaban labores de construcción, agropecuarias y mineras, aprendieron el arte de la esgrima para combatir en las guerras de la independencia, puesto que indígenas y afrodescendientes fueron obligados a engrosar los ejércitos criollos y realistas (Lourido & Sandoval, 2009).

expresiones dancísticas e interpretación de instrumentos de la región con la participación de niños, niñas y jóvenes de Puerto Tejada, a los municipios aledaños como Guachené y Villa Rica.

Las presentaciones artísticas de los niños, niñas y jóvenes en diferentes espacios del municipio y en otras ciudades, permitieron obtener algunos recursos económicos para continuar con el trabajo artístico y apoyar el grupo de semilleros que se viene gestando en este proceso organizativo cultural. La Fundación obtiene cada día más fuerza y reconocimiento en el municipio. En tal sentido, Alicia Castillo argumenta que el apoyo por parte de la empresa privada no ha sido el esperado:

(...) Pero aun así, la fortaleza y el ánimo de continuar forjando procesos culturales, cargados de identidad con actividades que perpetúan en cada una de las personas que participan, hace que la Fundación continúe reconociendo su cultura y los aportes cargados de valores sociales, como la convivencia, el respeto, el amor por lo propio, la autoestima que se ven reflejados en el quehacer de las manifestaciones culturales. Los y las integrantes de la Fundación Huellas Africanas, nos definimos como personas comprometidas marcados con una cultura, no solamente desde el espectáculo o representación de la actividad cultural, sino desde las significaciones del contenido de las manifestaciones culturales (...) (A. Castillo, comunicación personal, 12 de febrero de 2015).

En este sentido, la identidad de la Fundación Huellas Africanas se asume a partir de la cimentación histórica y cultural desde la pertenencia individual y colectiva, puesto que ha sido un proceso de fortalecimiento y reconocimiento de la esencia de las prácticas culturales en el municipio. Para los integrantes de la Fundación, la cultura es un compromiso que hace parte del rescate de los valores comunitarios. En este sentido, se puede observar la apropiación de los integrantes en los temas culturales.

4.3.1 Dos Prácticas Culturales: De Resistencia y Diálogo

Se identificaron como prácticas culturales representativas del municipio que aportan al desarrollo local a la esgrima de machete y bordón, y los diálogos de saberes, orientados éstos por los adultos mayores que a través de la oralidad cuentan el desenlace de la cultura afrocolombiana, transmitiendo no sólo historia sino también sentido de pertenencia e identidad cultural.

La esgrima de machete y bordón es una manifestación rica en comunicación, bella en expresión y colmada de conocimientos. Tradición machetera que nace en el siglo XVII en las orillas del río Palo de Puerto Tejada. En suma, revela una manifestación típica cultural que traduce una forma muy especial de comunicación a través del lenguaje del cuerpo. Dentro de este contexto, la esgrima de machete y bordón, tiene su historia y origen. Al respecto, el maestro de esgrima Héctor Elías Sandoval, expresa lo siguiente:

(...) Los ancestros esclavizados que les tocó aprender a emplear el arma del machete, mediante la necesidad de sus amos de incorporarlos en las filas de los ejércitos en las guerras de la independencia, en nuestro país; el negro era participe fundamental en dichas contiendas, primero con los españoles, luego con los criollos. El negro fue sacado de las haciendas y obligado a combatir, unas veces con el consentimiento del amo y otras no (...) (H. Sandoval, comunicación personal, 3 de marzo de 2015).

Hablar de la historia de esta práctica cultural en Puerto Tejada con el maestro Héctor Elías Sandoval, quien se destaca como uno de los mejores folcloristas y practicantes de dicha práctica, es embarcarse en ese pasado de luchas y de libertad de los negros esclavizados. El maestro fue fundador de la agrupación Macheteros de la Muerte y luego con los aportes de la profesora Ana

Silena Arroyave, transformó el único grupo de danzas en el país, mezclando el arte de la esgrima de machete y bordón con escenas dancísticas. De esta manera, el maestro Sandoval argumenta:

(...) Se incorporó, ya deportivamente, artísticamente y paso de ser una arma de ataque y defensa, a ser un elemento como un material didáctico para lo que es la danza y no solamente en la danza, sino también lo que es la parte física, como salud porque el esgrima también es parte de la salud (...) Cuando entra a la danza, entra en forma de presentaciones teatrales, se le puede llamar una esgrima escénica. En el torbellino Caucano, es prácticamente donde se da la mayor expresión de la esgrima de machete y bordón, como para que la gente la conozca, porque se baila y se danza con movimientos propios del esgrima y se utiliza el machete y el bordón para manifestarla (...) También se hace la manifestación para aprender a manejar el machete, como el bordón, después de que ya dejó de ser un arma ofensiva, entonces ya pasó hacer un elemento ya cultural (...) (H. Sandoval, comunicación personal, 3 de marzo de 2015).

Cabe señalar que la historia de la práctica cultural de machete y bordón, según lo afirmado por Héctor Elías Sandoval, se descenlaza de la siguiente manera:

(...) Como los ejércitos criollos estaban en proceso de formación, no existía suficiente dotación en armas y vestimentas para suministrarles a los esclavos; por este motivo a éstos les tocó afrontar las batallas con su vestimenta de labor diaria y como arma de combate a utilizar el machete, el garrote y cualquier arma blanca que tuvieran a su alcance. Es bueno aclarar que el esclavo no ingresó directamente como soldado regular, su primera función consistió en interceptar correos, asaltar caminos, atacar a los soldados enemigos rezagados, construir puentes, etc. Después de cumplir con dicho proceso, adquiere el conocimiento necesario para el manejo del sable¹¹, el fusil y la lanza, lo que le va permitir desempeñarse como soldado regular con destacada participación en las diferentes batallas por la independencia de nuestro país (...) (H. Sandoval, comunicación personal, 3 de marzo de 2015).

Héctor Elías Sandoval, maestro de esgrima de machete y bordón a sus 83 años de edad, aún conserva en su memoria cómo dicha práctica cultural se fue apropiando del municipio de Puerto Tejada:

¹¹ Arma blanca curva, generalmente de un solo filo, pensada para cortar. Habitualmente pensada en caballería en infantería en el siglo XIX e incluso en el siglo XX. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Sable>

(...) En la guerra de 1899, más conocida como la guerra de los 1.000 días, los negros se destacaron por las famosas “cargas de macheteros” donde demostraron su valentía y arrojo, destruyendo trincheras y llevándose por delante todo lo que estuviera a su paso. Finalizadas estas contiendas, muchos soldados regresaban a sus tierras de origen y comienzan un proceso de enseñanza de la esgrima como una forma de subsistencia; primero les enseñan a familiares y amigos y luego se crean las academias que eran centros de instrucción especializados en combates de duelo (defensa personal). Los maestros o instructores, cuando un alumno terminaba su formación, le entregaban a modo de certificación un manual de esgrima elaborado a mano (...) Finalizadas las guerras, aprender a jugar esgrima era un orgullo y daba estatus social. Después del periodo histórico conocido como la Violencia y de la masificación de las armas de fuego, la esgrima pierde vigencia como método de lucha. Algunos maestros de esgrima se resisten a ver morir este bello arte y lo incorporan a las danzas y a la modalidad escénica, montando dramas que les recuerdan vivencias del pasado. En Puerto Tejada se conservó la tradición a través de las danzas como Los Macheteros de la Muerte, Danzas del Cauca y el grupo Cauca grande (...) (H. Sandoval, comunicación personal, 3 de marzo de 2015).

Para Sandoval, dicha práctica es fuerte como legado cultural de Puerto Tejada, puesto que en ella se refleja valentía, solidaridad y la destreza de los afrocaucanos:

(...) Mucha gente cree que la esgrima es generadora de violencia pero, al contrario, cuando la gente aprende y valora lo que tiene, la gente no pelea. Por eso, cuando nosotros iniciamos a enseñar, nuestro pueblo está lleno de violencia y enseñando más violencia (...) pues hay unos códigos de valor en la esgrima que le enseñan a las personas a controlarse. Aquí en Puerto Tejada, a pesar de la violencia, las personas no se hieren con machete (...) (H. Sandoval, comunicación personal, 3 de marzo de 2015).

La esgrima no solamente incursionó en la danza, sino también en la parte física por sus movimientos corporales. Pero, es en la danza donde más se evidencia esta expresión cultural, en el torbellino caucano¹², donde se manifiesta la práctica mediante el baile y los elementos propios de la esgrima, utilizando el machete y el bordón. De este modo, para el maestro Sandoval:

¹² Danza folklórica de salón usada en las celebraciones de actividades sociales como: matrimonios, cambios de argollas, bautizos, fiestas patrias y entre otras. En la representación del torbellino caucano, en ocasiones por uso

(...) Digamos que la esgrima, cuando pierde vigencia como método de lucha por las armas de fuego, después del 48 es que ya viene a incorporarse, porque se comienzan primero con demostraciones de esgrima como grupo y sin danza (...) aquí, por ejemplo, en Puerto Tejada, se presentaban los macheteros de la munda, los macheteros del palito, los macheteros de la muerte, pero era solamente demostraciones de machetes físico; ya después se incorpora a la danza, se baila y se busca un pretexto para hacer un dramatizado. Se hace un dramatizado especial, por ejemplo se puede recrear una fiesta donde se case alguien, algún pretexto que alguien llegue y dañe la fiesta y se desencadena para hacer un acto de esgrima (...) (H. Sandoval, comunicación personal, 3 de marzo de 2015).

Afirma Sandoval que en la actualidad existe la escuela de esgrima de sable y bordón que hace 13 años viene investigando y difundiendo este legado ancestral:

(...) Nuestra escuela ha sido visitada por maestros italianos, investigadores norteamericanos, africanos y estudiantes de diferentes partes del país. Nos mantenemos en contacto con maestros de ciudades y poblaciones vecinas como: Candelaria, San Jacinto, Suárez, Sabanetas, etc. También hemos sido invitados a participar en varios festivales como el VI Festival de Performance de Cali, y en el 40 Salón Nacional de Artistas en Bogotá, en Popayán en “El Folklore de la Confraternidad”, en el primer Encuentro de Fugas y Macheteros del Cauca en Ecuador, y en muchos otros eventos difundiendo el arte de la esgrima con machete (...) (H. Sandoval, comunicación personal, 3 de marzo de 2015).

Por otro lado, Alicia Castillo, define la práctica cultural de machete esgrima y bordón como:

(...) una práctica muy fuerte, pues tenemos pensado crear un plan especial de salvaguarda y por eso estamos postulando desde el Consejo Comunitario de Negritudes, Cuenca y Río Paila, y la Fundación Huellas Africanas, el arte de la Esgrima de Machete y de Bordón para que haga parte de la lista representativa del patrimonio cultural. Cuando hablamos de la esgrima, pues sabemos que son esas luchas libertarias que han generado y generan en nosotros esa autoestima que necesitamos construir, esa dignidad humana que necesitamos los afros resignificar con todas esas situaciones de violencia (...) (A. Castillo, comunicación personal, 12 de febrero de 2015).

desmedido del alcohol de alambique se generaba confrontación entre vecinos y compadres, los cuales haciendo uso de sus saberes y secretos sacaban a relucir su experticia con el machete y el bordón (Castillo, febrero 12 de 2015).

Si bien la esgrima de machete y bordón como una práctica cultural manifiesta valores y cualidades que fortalecen la identidad colectiva de sus habitantes, en este sentido no es reconocida en Puerto Tejada como una práctica violenta, ya que se puede demostrar el autocontrol, el respeto entre iguales, la seguridad, honestidad, justicia, solidaridad, valentía y destreza. Por lo tanto, en dicha práctica se reflejan muchas de las características de los habitantes de Puerto Tejada. Para Alicia Castillo:

(...) La cultura como tal, genera convivencia e identidad porque es la manera de recrear que se ha vivido, y ha contribuido para que se dé la buena convivencia, es un trabajo que se hace con un equipo, por lo tanto tiene que haber convivencia (...) Esgrima machete y bordón, genera convivencia, genera identidad, compromiso, está cargada de todos los valores. Nuestras manifestaciones y prácticas generan planes de vida y territorial, por lo tanto no las podemos separar (...) (A. Castillo, comunicación personal, 12 de febrero de 2015).

El incursionar esta práctica ancestral en las danzas folclóricas es una forma de preservar dicha tradición como un legado cultural que se conserva con el tiempo y resalta los valores y cualidades que pueden ser orientados a optimizar el desarrollo local, como esas potencialidades propias de las comunidades. En la danza se puede, observar una particularidad escénica representada en drama de las vivencias del pasado de la esgrima de machete y bordón; mediante este arte se evidencian valores como el compromiso, creatividad, disciplina; en esencia dicha práctica cultural materializa en la danza valores socio- culturales, y es ahí donde la cultura se hace presente por medio de las tradiciones, y el folclor. En la representación de la esgrima de machete y el bordón las personas interactúan entre sí, de una forma expresiva por lo tanto se reconocen la autoestima colectiva. Parafraseando a Kliksberg (2000), la cultura como capital social contribuye a las acciones del desarrollo local, puesto que dicho capital social se manifiesta en la confianza

mutua, las normas efectivas, y la sociabilidad de realizar un trabajo en conjunto con el fin de llevar a cabo la acción colectiva.



Fuente Claudia Patricia Mera Silva

La esgrima de mache y bordón, genera procesos identitarios y sociales históricos, puesto que tienen un significado cultural para los habitantes del municipio de Puerto Tejada Cauca, quienes respetan las creencias y tradiciones que hacen parte del territorio. En la fotográfica, se muestra un encuentro de la práctica cultural esgrima de machete y bordón representada en el parque principal del municipio, jóvenes de algunos colegios, hacen presencia de este encuentro de tejido social compuesto de símbolos y costumbres.

En general para el municipio de Puerto Tejada Cauca, la práctica del machete y el bordón, se desarrolla como una forma de preservar las tradiciones, donde se identifica una población étnica afrocolombiana, dado que el contexto cultural del municipio ha sido protagonista de las vivencias de dicha práctica; en la fotografía se observa en el centro dos maestros tradicionales de la esgrima de machete y bordón, rodeados de los estudiantes de diferentes colegios de Puerto Tejada Cauca para dar inicio a los pasos básicos.



Fuente Claudia Patricia Mera Silva

4.3.2 Diálogos de saberes, una negociación cultural

Los diálogos de saberes son un pasado colectivo donde se expresa la experiencia histórica a partir de las narraciones que se han construido en el pasado y que fortalecen el presente y dan paso a pensarse el futuro, puesto que son representaciones del pasado que permiten dar coherencia a las transformaciones de las comunidades.

El dialogo de saberes o negociación cultural, como práctica significativa en Puerto Tejada, permite un intercambio generacional donde los niños, niñas y jóvenes hacen parte de los relatos que dan a conocer el proceso histórico del municipio, reconociendo los saberes de los adultos mayores como portadores de conocimiento transmitidos mediante anécdotas y experiencias donde se reflejan costumbres, mitos, narraciones, entre otros (Balbin, 1986).

Los diálogos de saberes se realizan mediante talleres donde los adultos mayores comparten sus experiencias de vida. Esta práctica cultural no solo busca reafirmar los acontecimientos culturales que a través de la historia han marcado al municipio de Puerto Tejada, sino que también busca propuestas, acordes a la realidad social, puedan ser coherentes en la búsqueda de soluciones a las diferentes problemáticas.

En las prácticas culturales, la oralidad se manifiesta como un saber ancestral donde la identidad cultural se proyecta a través de las vivencias representativas a partir de la narrativa. Al respecto, Alicia Castillo argumenta:

(...) Esto es muy importante porque nosotros tenemos el Consejo de Adultos Mayores, estas personas hacen parte de toda la tradición oral, y los niños y niñas, se van empoderando de la razón de ser de todas estas manifestaciones, entonces para nosotros es muy importante nuestros adultos mayores, en el espacio de conocimiento y de tertulia. Por eso hemos creado un espacio donde los chicos estén con los adultos mayores (...) (A. Castillo, comunicación personal, 12 de febrero de 2015).

En el contexto de Mucchielli (2004, p. 15, citado por Mosquera, 2010), *“los saberes son contruidos, inacabados, plausibles, convenientes y contingentes; orientados por finalidades dependientes de las acciones y de la experiencia del sujeto que conoce y de la experiencia del sujeto al mismo tiempo que éste también estructura estos procesos, forjados a través de la intervención del sujeto con el mundo”*.

Dicho de este modo, los diálogos de saberes son otra expresión de conocimiento local, entretejidos con prácticas sociales que hacen parte de las vivencias de los actores sociales quienes construyen a partir de la oralidad, creatividad para expresar sucesos relevantes que han construido el municipio de Puerto Tejada, donde las trascendencias del territorio han logrado entre los actores sociales una identidad social que los lleva a contar sus historias.

Se observar en los diálogos de saberes, que el discurso generacional tiene un compromiso por parte de los adultos mayores para compartir aquellas acciones significativas que fortalecieron la sana convivencia en el municipio. En este sentido, dicha práctica cultural tienen una importancia pedagógica porque en ella se expresan valores relacionados con con la unidad familiar, el respeto por la tradiciones, los vínculos asociativos con los vecinos, los amigos, sociabilidad que genera afecto y sentido de pertenencia al territorio.

En este modo, la práctica cultural y en relación con el desarrollo local afirma y enriquece las identidades culturales, puesto que desde el diálogo se construye liderazgo, se entretejen lazos de cooperación, democracia que enriquece la participación comunitaria para direccionar las acciones comunes de los habitantes de Puerto Tejada Cauca, para el desarrollo local.

Se aprecia desde la práctica de diálogos de saberes un proceso de comunicación que expresa el saber cotidiano, anunciado desde una forma sencilla, simple y coherente donde se genera una inter-relación con el otro, puesto que se puede observar en escena, sentimientos, disensos, pero también la búsqueda de consensos desde la comprensión y el respeto por el otro.

Desde los diálogos de saberes el proceso comunicativo es fundamental, puesto que se observa participación y escucha desde los adultos mayores y de los sujetos que interactúan en ese intercambio cultural, con el interés de aprender y comprender los cambios del municipio de Puerto Tejada Cauca. Los diálogos de saberes como práctica cultural generan aprendizajes, puesto que da lugar a las vivencias y tradiciones que están cargadas de enseñanzas. En este sentido el diálogo de saberes genera en los actores sociales, iniciativas entorno a un cambio para optimizar las condiciones sociales.

4.3.3 Empoderamiento de la cultura local en el municipio de Puerto Tejada

Cabe señalar que la Fundación Huellas Africanas, en su proceso de formación, ha generado un empoderamiento cultural, puesto que se fortalece la participación e integración de los habitantes a través de las actividades que forjan reconocimiento; es decir, contribuye a que los habitantes se

relacionen con diferentes actividades culturales y se reconozcan como un grupo de sujetos que salvaguardan sus tradiciones culturales.

En cierto modo, el empoderamiento cultural de la Fundación Huellas Africanas es un proceso formativo que se configura como un llamado de los habitantes de Puerto Tejadad que demandan acciones culturales, teniendo en cuenta sus orígenes etnoculturales y sociales acordes a las particularidades regionales que manifiestan una cultura local que los identifica con el territorio; es decir, en el proceso de empoderamiento construyen también sus estilos de vida, sus habilidades, conocimientos y todo aquello que los fortalece a creer en sus raíces.

Parafraseando a Nancy Motta (2008), el empoderamiento local recoloniza el modelo excluyente de modernidad del desarrollo; por lo tanto, el ejercicio político que realicen las sociedades identitarias frente al desarrollo homogenizante, transnacional y capitalista, se manifiesta en las resistencias de las comunidades locales con sus historias particulares. Desde esta mirada, considera la fuerza epistemológica de las historias locales y pensar la teoría desde la praxis política de los propios pueblos y no tomando como referentes las fuentes convencionales de teoría y prácticas políticas occidentales o hegemónicas.

Si bien el empoderamiento cultural admite en la Fundación Huellas Africanas un compromiso con los valores culturales, los cuales han sido reconocidos por sus integrantes y por algunos habitantes del municipio generando sentido de pertenencia; la identidad colectiva representa esos intereses comunes que parten desde la esencia cultural. Dicho empoderamiento, como un espacio de integración social, fortalece no sólo las identidades sino también la participación, la solidaridad y la cohesión social.

Retomando el planteamiento de Kliksberg (2000), la cultura como factor decisivo de cohesión es la base que le da sustento al capital social, término reciente en las ciencias del desarrollo que destaca el potencial colectivo e individual de los actores sociales a través de tradiciones, valores y visiones de la realidad que hacen parte de la identidad. Para Kliksberg (2000), es repensar la cultura y lo cultural en un lugar destacado dentro del proceso del desarrollo.

Según este autor, la cultura cruza todas las dimensiones del capital social, es decir subyace en los componentes básicos considerados como capital social, como la confianza, el comportamiento y el grado de asociacionismo. De igual modo, el informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO (1996), plantea que la cultura comprende valores, percepciones, formas de expresión y comunicación, entre otros aspectos que definen la identidad de las personas y de las naciones.

Por ello, las prácticas culturales que promueve la Fundación Huellas Africanas son un factor decisivo en la cohesión social, puesto que las personas pueden reconocerse mutuamente, crecer en conjunto y desarrollar autoestima colectiva. Al respecto, como lo señala Stiglitz (1998, citado por Kliksberg, 2000), preservar los valores culturales tiene gran importancia para el desarrollo, por cuanto sirve como una fuerza cohesiva en una época en que muchas otras se están debilitando. Del mismo modo, Alicia Castillo, directora de la Fundación Huellas Africanas define las prácticas culturales como *“el aporte del pueblo afrodescendiente, en el cual se expresan las vivencias que identifican a un territorio afro con significaciones y sentidos”* (A. Castillo, comunicación personal, 12 de febrero de 2015). Estas experiencias de encuentro en sociedades

fragmentadas simbólica y realmente, demuestran que la cultura es –por excelencia– conexión y puesta en común (Rey, 2010, p. 185).

4.3.4 Aporte de las prácticas culturales al desarrollo local del municipio de Puerto Tejada

Siendo las prácticas culturales generadoras de identidad local, donde la cultura involucra un proceso colectivo e incesante de producción de significados que moldea la experiencia social y configura las relaciones sociales (Escobar, Álvarez & Dagnino, 2001), la cultura se ha considerado como una dimensión importante en la evolución del concepto del desarrollo con el fin de mejorar el bienestar colectivo. Para Martinell (2010), la cultura tiene grandes contribuciones al desarrollo local, puesto que permite profundizar en los derechos fundamentales de las comunidades a partir de la participación en la vida cultural y en la defensa de sus derechos individuales y colectivos.

Siguiendo con Martinell (2010), la cultura como expresión de identidades dispone de una capacidad de mantener su forma de subsistencia y sus valores entre memoria y tradición de tal manera que permite considerar aportes a la resolución de problemas actuales. Por lo tanto, el conocer e integrar las prácticas culturales en los planes, proyectos y propuestas de desarrollo del municipio de Puerto Tejada, es una manera de reconocer una cultura propia y significativa que articule propuestas de participación comprometidas con el desarrollo local.

Cierto es que la cultura contribuye a la acumulación de conocimiento dado que genera aprendizajes posibles en diferentes perspectivas que permitan la creación de encuentros

formativos encaminados a la libertad cultural y a las relaciones de respeto de diversidad expresiva (Martinell, 2010). De este modo, la cultura también influye en la educación, es decir en la manera como las personas conciernen con su entorno y sus estilos de vida. Por lo tanto, conservar una identidad cultural es un factor importante para la transformación de condiciones para el desarrollo, puesto que establece una vida cultural actual de acuerdo con las interdependencias de un mundo globalizado (Martinell, 2010). Cabe señalar que los valores y las representaciones culturales son un componente significativo en la comunidad, ya que los actores sociales adquieren consciencia de sus bienes, saberes, respeto por su cultura y la capacidad de entender y expresar sus prácticas culturales.

De igual modo, la cultura como eje transversal del desarrollo, admite aportaciones políticas y sociológicas en la vida de los actores sociales, orientadas a la cohesión social como vínculo que genera integración de manera que las expresiones artísticas, desde sus consideraciones simbólicas, aportan en los actores sociales compromiso social y comunitario (Martinell, 2010).

De otro lado, García Canclini (2005, citado por Abello, Aleán & Berman, 2010) concibe la cultura como dimensión transversal a cualquier estrategia para el desarrollo, más allá del “sector cultural”, señalando que la “cultura” y las comunicaciones contribuyen al desarrollo comunitario, la educación para la salud y el bienestar, la defensa de los derechos humanos y la comprensión de otras sociedades (Abello et al, 2010, p. 80), de tal modo que la cultura se concibe en la construcción del tejido social y la convivencia.

Dentro de este contexto, considerando los argumentos de Abello et al (2010), la cultura es la primera tipología instrumental en los fines del desarrollo, económico, social y político, en este

sentido la cultura sería un medio para lograr valores estimados como universales es decir: la democracia, gobernanza o participación. Por lo anterior, es significativa la importancia que tiene la cultura para el desarrollo puesto que puede determinar las posibilidades de éxito de proyectos o programas de desarrollo, la visión de la cultura como escenario de las actividades humanas donde cada población debe ir en relación con particularidades del territorio, siendo el ejercicio de construcción del futuro (Abello et al, 2010).

Siguiendo a Carvajal (2002), la relación cultura y desarrollo, modernización e identidad cultural son terminantes en el desarrollo local, no sólo en el plano teórico sino también desde lo práctico, dado que los proyectos o las acciones tienen que ver con las culturas locales. En este sentido, pensarse las dinámicas culturales para las estrategias de desarrollo es reconsiderar procesos perdurables y permisibles donde se canalicen los intereses colectivos del municipio de Puerto Tejada.

Por su parte, Philip Kottak (2000, citado en Carvajal, 2002), plantea un estudio referente a varios proyectos de desarrollo exitosos donde se enfatiza la cultura local e incorporan las prácticas culturales y estructuras sociales, con el fin de promover procesos socioculturales enfocados en la identidad y en las necesidades locales. Dentro de este contexto, los gestores públicos del desarrollo local, tienen la posibilidad de unir a los actores sociales haciéndoles partícipes de las problemáticas que afectan la calidad de vida, de manera que los proyectos locales adquieren credibilidad, confianza y armonía.

Cierto es que todas las comunidades disponen de un conjunto de recursos, ya sean económicos, humanos, institucionales y culturales que contribuyen a las potencialidades del

desarrollo local; en este sentido, dicho desarrollo sitúa los recursos propios de los actores locales, ya sea individual o colectivamente (Carvajal, 2002). En el caso del municipio de Puerto Tejada, las prácticas culturales hacen parte de los recursos fundamentales del territorio puesto que a través de la honestidad y el respeto reflejado en la esgrima de machete y bordón, al igual que los diálogos de saberes, los habitantes le dan significado a sus quehaceres culturales, puesto se identifican con la riqueza cultural del municipio.

Las prácticas culturales identificadas para este estudio, generan sentido de pertenencia puesto que producen en sus habitantes ciertos aprendizajes que les permite ser considerados en espacios ilustrativos, ya que enriquecen sus modos de interactuar en el entorno social. No obstante, la cultura como inclusión social y generadora de especificidades locales, fortalece las redes sociales y atribuye compromisos colectivos con el fin de aportar en las falencias del municipio.



Fuente: Claudia Patricia Mera Silva.

Se logró identificar que la práctica de esgrima machete y bordón aporta varias habilidades y cualidades que pueden ser útiles para quienes practican este arte; puesto que la esencia de lo que podría ser una actividad cultural arriesgada, reflejan valores como la concentración, la habilidad, paciencia a no anticiparse y saber el momento propicio para la toma de decisiones; la honestidad, respeto a los rivales, respeto a las normas, auto reconocimiento en los puntos débiles y fuertes con el fin generar estrategias. También se reconoce el liderazgo, la disciplina, la cohesión grupal, capacidad de razonar lo cual es factible para pensar en accionar en conjunto con la comunidad, propuestas o gestiones direccionadas a fortalecer el desarrollo local.

Por otra parte, desde la práctica cultural de diálogo de saberes, se reconoce la fortaleza en transmitir valores a través de las experiencias de los adultos mayores, es decir toda esa grandeza de enseñanzas que se lograr transportar de generación a generación mediante las vivencias de unión entre vecinos, de autogestión para llevar a cabo metas comunes. Dicho de este modo, el diálogo de saberes también permite el intercambio de ideas, por lo tanto enriquece el conocimiento.

Compartiendo los argumentos de Insa (2007) cuando se fortalece la cultura, se construye ciudad, también diversidad que convierte a las ciudades en un mosaico cultural que las hace ricas, con un recurso inagotable de representaciones ciudadanas. En este sentido, la cultura como acción transformadora es un vínculo necesario para la convivencia, la integración, el desarrollo humano, el compromiso social y la activación de redes sociales que se fortalecen a partir de la esencia cultural del municipio de Puerto Tejada.

Cabe señalar que el municipio de Puerto Tejada es un territorio con rasgos sociales y culturales propios que, mediante las prácticas culturales identificadas con un pasado histórico o memoria colectiva, hacen que el municipio represente una identidad socio-territorial (Mosquera, 2010), siendo esto primordial para la inscripción de la cultura como rasgo característico e importante, donde el territorio también asume identidad y respeto debido a la evocación que ha tenido en los procesos de la vida cultural que desde ahí se han evidenciado, es decir el territorio como contexto significativo de las manifestaciones culturales.

Al hablar de territorio, también se reflexiona sobre las relaciones de vida que surgen como portadoras de cultura local, mediante la pertenencia de los sujetos sociales al territorio, puesto que está cargado de diferentes connotaciones culturales, donde el legado ancestral a partir de las prácticas culturales, fortalece las identidades. Adicionalmente, cabe señalar que la cultura es un componente de desarrollo para las ciudades y los territorios, dado que impulsa nuevos paradigmas de cambios, de manera que *“los territorios culturalmente activos, donde la diversidad cultural y la complejidad social son considerados un valor, tienen en la cultura y el ejercicio de la libertad desde el respeto, una combinación fundamental para el avance de la innovación y el desarrollo sostenible y equitativo, basados en el uso de la información, el conocimiento y el talento”* (Prado, 2010, p. 114).

Desde la cultura se construye la capacidad de expresión como una forma de democracia, donde se incorporan los estilos de vida de los actores sociales mediante las prácticas culturales identificadas. La esgrima de machete y bordón, y los diálogos de saberes son un soporte identitario que proporciona conocimiento en la representatividad de dichas prácticas en el

municipio y, por lo tanto, los actores sociales son partícipes a través de vivencias y reconocimiento por lo propio.

5. PRÁCTICAS CULTURALES, UNA MIRADA PARA EL DESARROLLO LOCAL

La cultura es la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en formas de esquemas o de representaciones compartidas y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados.

Clifford Geertz y John B. Thompson

El objetivo de este capítulo es dar a conocer diferentes generalidades donde se incorpora la cultura. Entre ellas se expone la construcción de sentidos que surge a partir de las interpretaciones que los sujetos sociales del municipio de Puerto Tejada manifiestan mediante sus prácticas culturales, es decir cómo se reproducen y se transforman sus particularidades socioculturales en torno a sus escenarios sociales.

Por otro lado, se exponen los referentes o formas simbólicas que se le asignan a las actividades culturales, siendo ésta una cualidad manifiesta del sentir a través de las acciones que se generan mediante la interacción de la cultura; y posteriormente se da a conocer la importancia de la planificación para el desarrollo local, considerando la cultura local del municipio de Puerto Tejada como potencializadora de cambio para el bienestar colectivo y la convivencia.

5.1 Construcción de sentidos mediante las prácticas culturales

Dentro de la construcción de los sentidos que crean los sujetos sociales en las prácticas culturales, como parte de su reconocimiento y estilo de vida, se comprende la actitud de orientarse espontáneamente dentro del espacio social; es decir, en el municipio de Puerto Tejada dicha espontaneidad, desde el argumento de Bourdieu (2003), se relaciona desde el *habitus* como el conjunto de disposiciones por obrar, sentir, pensar, percibir de una manera determinada. Por lo tanto, el *habitus* es el conjunto de huellas que han sido adquiridas de propiedades resultantes de ciertos saberes y experiencias.

Cabe señalar que los actores sociales se sensibilizan a través de los significados de las prácticas culturales, porque a través de ellas se relacionan con sus experiencias y emociones, dado que se construyen a partir de las vivencias del municipio. En otras palabras, sus actividades culturales hacen parte de lo que se establece en el entorno social: las relaciones con los amigos, familiares, vecinos y, en sí, todo lo que permite una convivencia mutua.

Los sujetos sociales incorporan motivaciones, sensaciones y sentimientos que los llevan a entender y hacer parte de las actividades culturales, mediante las cuales reflejan no solo sus vivencias, sino también la historia y esencia de los procesos históricos culturales identitarios del municipio de Puerto Tejada. Por lo anterior:

(...) Frente a una situación de crisis, el tiempo de recrear la cultura, es un tiempo en que nos vemos llenos de alegría, entusiasmo por saber y conocer de estas prácticas que nos generan esas motivaciones, que nos alejan de la violencia y nos alejan de hacer cosas indebidas. Por eso, hablar de cultura es alejarse de los pensamientos negativos de los cuales se vive, de la crisis, de todo. Son cosas que nos llenan, por ejemplo, en el Petronio, la gente se emociona, comparte, quiere vivir la cultura, motivaciones que generan arraigo, por eso nosotros necesitamos desarrollar ese arraigo por nuestra cultura. Nos reconocemos, pero lo importante es aceptarnos como afros (...) (A. Castillo, comunicación personal, 12 de febrero de 2015).

En este contexto, la construcción de sentidos se entiende como las mediaciones que articulan los sujetos sociales donde los vínculos afectivos se enuncian de diferentes maneras, se interpretan y se construyen las significaciones culturales. Dichas significaciones, como representaciones sociales, se ilustran de las experiencias y las realidades; categorías éstas históricamente construidas y adquiridas en el pensamiento del mundo social. Las representaciones se construyen y se expresan en la interacción de las personas y su vida práctica (Bourdieu, 2000, citado por Botero, 2008).

(...) Las representaciones se definen con todas las personas y, de hecho, nos llevan a conocer para hacer de esas manifestaciones un identitario propio. Por lo menos tenemos nuestros ancestros y desde ahí encontramos una representatividad para continuar esas acciones, desde ese alguien que es un portador de saberes (...) (A. Castillo, comunicación personal, 12 de febrero de 2015).

Si bien la subjetivación hace referencia a la construcción de sentidos mediante la socialización de los sujetos sociales que internaliza la realidad externa en sus dimensiones natural y social, construyéndola en realidad subjetiva (Botero, 2008), la realidad se expone en los procesos mediante los sujetos sociales, pues no sólo conocen su vida cotidiana sino que construyen su propia realidad asumiendo las características que dispensan de las prácticas culturales, como la esencia que no solamente los identifica, sino que también expresa reconocimiento y aproximación entre los sujetos sociales que concurren en las mismas expresiones culturales.

La subjetividad es la que permite a los integrantes de la Fundación Cultural Huellas Africanas del municipio de Puerto Tejada, exteriorizar las representaciones a través de las prácticas culturales que desde la Fundación se producen. Este sentido de pertenencia e identidad constituye un elemento clave de la realidad subjetiva que se halla en una relación dialéctica con la sociedad. Una vez cristalizada, es mantenida o aún reformada por las relaciones sociales (Berger & Luckmann, 2003).

Cabe señalar que la construcción de sentidos en los integrantes de la Fundación Huellas Africanas, comprende significados que se reflejan en los aspectos afectivos, racionales dentro del contexto específico del municipio de Puerto Tejada; es decir que los vínculos expresivos de los sujetos sociales, se relacionan a partir de la esencia y particularidad de las prácticas culturales a través de los espacios de socialización diversos, en los cuales se produce un proceso de reflexividad donde se pone en cuestión una realidad dada, su representación del presente próximo y distante (Ortiz, 2012). De manera que estos sentidos son producidos individualmente a través de experiencias intersubjetivas. Dicho de este modo, los integrantes de la Fundación Huellas Africanas, interpretan, sienten e interiorizan la cultura como parte de ellos dando sentido a sus vidas y sus acciones colectivas.

5.2 Las prácticas culturales, un referente simbólico

Desde la concepción simbólica de la cultura, en las prácticas culturales que desde la Fundación Huellas Africanas se vienen forjando, como la esgrima de machete y bordón y el diálogo de saberes, se evidencia que dichas actividades conceden costumbres, tradiciones y

valores que regulan los comportamientos de los sujetos sociales, puesto que existe un conjunto de emblemas que están presentes en la vida de una sociedad, materializados en formas sensibles – también llamadas “formas simbólicas”– y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación (Giménez, 2005).

Lo cierto es que la construcción de sentidos materializados en ideas, representaciones y visiones del mundo, se introduce en los modos de comportamientos y prácticas sociales que se concretan en las prácticas culturales, en esa esencia que define a los actores sociales como autóctonos que reconocen sus potencialidades culturales y los lleva a sentirse partícipes de un entorno social. Dicho de este modo, la cultura se apropia, como “inter-conocimiento social”, es decir como el inter-juego de las interpretaciones consolidadas o innovadoras presentes en una determinada sociedad (Giménez, 2005).

En sí, las prácticas culturales de los sujetos sociales de Puerto Tejada, construyen una identidad mediante las acciones culturales, puesto que a partir de ellas se consolidan vivencias y afectos que personifican las formas subjetivas de la cultura. Por lo tanto, éstas intervienen como un sistema de signos y prácticas. En este orden de ideas, las expresiones culturales cumplen funciones que le dan sentido al entorno social, aportando a la convivencia pacífica.

Quienes participan en las prácticas culturales de la Fundación Huellas Africanas, no sólo se identifican con lo que hacen, también generan conocimiento a partir de las enseñanzas que éstas atribuyen mediante las manifestaciones, ya que mediante los símbolos y significados se dan a conocer las formas como se explica o se comprende algo.

5.3 Planificación para el desarrollo local desde las prácticas culturales

Siendo la planificación un tema central en los discursos y prácticas de desarrollo, y considerada una herramienta vital para crear y pensar el futuro (Carvajal, 2011), la planificación para del desarrollo:

(...) es un proceso de acción social, está estrechamente ligado a dirigir o gobernar, lo cual implica concebir su teoría y su praxis no solamente como proceso técnico, sino también político, facilitador de la toma de decisiones, de la gestión social, de la participación y la concertación entre los diferentes actores sociales, quienes, como se observa en la realidad, actúan con diversa racionalidad, visión y estrategias muchas veces contradictorias entre sí (...) (Saavedra, 2003, citado por Carvajal, 2011).

Para Matus (citado en Carvajal, 2011), *“planificar significa pensar antes de actuar, pensar con método, de manera sistemática; explicar posibilidades y analizar sus ventajas y desventajas, proponerse objetivos, proyectarse hacia el futuro, porque lo que puede o no ocurrir mañana decide si mis acciones de hoy son eficaces o ineficaces”*. En este orden ideas, un plan de desarrollo se define como *“un proceso que a través de la participación activa de la comunidad, y la organización de los recursos y actividades, tanto económicas, políticas, organizativas y culturales, nos llevan a solucionar los problemas y a fortalecer la autonomía, la autogestión y la cultura propia”* (CRIC, citado en Carvajal, 2011).

Desde otra perspectiva, para Salazar (citado en Carvajal, 2011), es *“un proceso que permite organizar de manera coordinada y consistente las acciones del gobierno municipal, de manera tal que los recursos existentes se aprovechen en forma óptima en beneficio de la comunidad”*.

En el municipio de Puerto Tejada, los planes de desarrollo se elaboran de la siguiente manera, según Ítalo Carabalí Balanta, quien desde hace 15 años trabaja en la Secretaría de Planeación de la Alcaldía Municipal:

(...) Para la formulación del plan de desarrollo se utiliza pues la experiencia de los funcionarios que llevamos más tiempo en la planta de personal de la Administración, pero también nos servimos del apoyo de personal de asistencia técnica del departamento y de algunas entidades no departamentales como ACEDI/VOCA¹³ que nos han venido prestando los servicios para el plan de desarrollo. Ellos nos prestan asesorías de lo que es el plan de desarrollo nos dicen qué cosas debemos colocar en un plan de desarrollo y qué cosas no se deben colocar, porque resulta que dicen que muchos municipios lo que hacen es llenar cantidades de hojas que no son competencias en el plan de desarrollo. También nos dicen qué partes conforman el plan de desarrollo, normalmente todo plan de desarrollo está compuesto de dos partes: una parte estratégica y una parte de lo que es el plan de inversiones. De lo que es la parte estratégica se encarga todo el comité que se delegue para ello, debe revisar la parte diagnóstica, eso se hace con los secretarios y los funcionarios de cada secretaría, ellos dicen cómo se encuentra el municipio en cada sector: Educación, salud, agua potable, cultura, deporte, etc. Y se hace una revisión total del municipio – como una radiografía– donde uno ve qué es lo que se ha hecho, qué es lo que falta por hacer. Entonces luego se va a la parte del plan de formulación financiera y entonces se observan los recursos que hay para los cuatro años y se designa qué actividades se pueden desarrollar dentro de las que se permiten dentro del municipio (...) (Í. Carabalí, comunicación personal, 16 de abril de 2015).

El PNUD (2008) sostiene que los planes de desarrollo no son antidotos contra los males de los municipios y departamentos, tampoco son un decálogo de buenas intenciones, pero sí pueden contribuir a la convivencia y a la reconciliación si su formación es colectiva. Por lo tanto, se convoca a la comunidad, a las organizaciones de la sociedad civil, a la empresa privada, a los gremios y a los demás sectores de la sociedad, en el entendido de que un plan de desarrollo con participación social es el camino para una buena gestión en la administración pública.

¹³ Programa para afrodescendientes e indígenas de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), quien tiene como objetivo garantizar las oportunidades de inclusión social, económica y política para los afrocolombianos e indígenas mediante el fortalecimiento de las organizaciones étnicas, un mayor acceso de oportunidades económicas y el incremento de mensajes positivos sobre asuntos étnicos. Dicho programa internacional trabaja en los municipios del norte del Cauca.

(...) Bueno, hoy por hoy, los planes de desarrollo son totalmente participativos pero entonces la formulación arranca con la formación de un comité, lo conforman: el Alcalde, pero él a su vez delega al Secretario de Planeación, que es el que va a liderar cada una de las acciones que se hacen para su formación. La Secretaría de Hacienda se encarga de la planeación financiera, es la que se encarga de decir el presupuesto y cómo se distribuye para cada sector. Luego, las otras secretarías son las encargadas de realizar el diagnóstico de la radiografía de cómo está el municipio, por ejemplo, en el sector salud, infraestructura; qué es lo que hay, qué es lo que hace falta. Y todas las Secretarías hacen lo mismo. El Concejo Municipal discute todo el proyecto del plan presentado con el Alcalde. Cuando ya se le presenta el borrador, la comunidad civil participa en la conformación y socialización del proyecto del plan a través del Consejo Territorial de Planeación. Este Consejo lo conforman participantes o integrantes de cada sector. Por ejemplo, el sector comercio, elige una terna y elige una persona para que conforme, el sector salud hace lo mismo, envía a una persona; los comerciantes; sector cultura también; todos los sectores envían a una persona para que haga parte del comité, son en total como 8 o 10 sectores para el Concejo Territorial de Planeación. El Consejo Territorial de Planeación emite unas recomendaciones al proyecto Plan, luego esas recomendaciones son tenidas en cuenta y son incluidas en el proyecto plan de desarrollo. Las opiniones son evaluadas, si son pertinentes son aceptadas o si no son rechazadas (...) (Í. Carabalí, comunicación personal, 16 de abril de 2015).

De igual modo, el plan de desarrollo como instrumento de gestión, sintetiza las expectativas, necesidades y ambiciones de la sociedad que habita en un determinado municipio. Dicho de esta forma, es el resultado de las expresiones sociales, culturales, políticas y económicas, con el fin de direccionar los recursos financieros, técnicos y humanos (Carvajal, 2011). Si en los procesos de desarrollo se hace viable la planificación participativa donde se tenga en cuenta a las organizaciones sociales, a los gremios, a las poblaciones vulnerables, éste sería un ejercicio de pedagogía que fortalece los valores de la cultura democrática, consolida la institucionalidad del Estado Social de Derecho (Carvajal, 2011).

(...) El plan de desarrollo del municipio de Puerto Tejada, tiene una parte estratégica donde jerarquiza el sector que es cultura; luego ahí se van a jerarquizar unos subprogramas y unos proyectos. Los proyectos de cultura se van a ver reflejados en el sector cultura como tal y en el eje que corresponda. Pero la cultura en el plan de desarrollo tiene un capítulo aparte y hoy por hoy el alcalde en el programa de

gobierno dijo que la cultura es algo que debemos rescatar en este momento porque algunas actividades que no son locales, se han venido apoderando de la cultura como tal y han venido desplazando nuestra cultura. Entonces se va a hacer mucho énfasis en la cultura local para que no se abandonen costumbres ancestrales (...) (Í. Carabalí, comunicación personal, 16 de abril de 2015).

Cabe señalar que en la planeación para el desarrollo local, la cultura local es importante para direccionar el tipo de desarrollo que se aspira, puesto que conocer las tradiciones culturales es esencial en el momento de estructurar el plan de desarrollo que se pretende:

(...) El plan de desarrollo de Puerto Tejada (Cauca), tiene una parte que es la diagnóstica y esa parte es como un barrido de la historia de la cultura, de todo lo que ha sido la cultura en el municipio y se nombran las personas más ilustres o que han sobresalido en la cultura; y después, la parte estratégica, donde se hace prácticamente la división de recursos para desarrollar algunas actividades de cultura como tal. Por ejemplo, las fiestas culturales del municipio de Puerto Tejada, es casi parte del patrimonio cultural. Las fiestas se hacen en el mes de agosto, son las ferias, se llaman Fiestas de la Virgen del Carmen de Puerto Tejada (...) (Í. Carabalí, comunicación personal, 16 de abril de 2015).

Por lo tanto, la cultura como construcción de identidades, en su relación desarrollo-cultura, se manifiesta en las prácticas culturales del municipio de Puerto Tejada, dado que para los actores locales de este municipio la representatividad de su cultura en un plan de desarrollo es significativo:

(...) Pues es muy importante porque, según lo que relata el maestro Sandoval, uno de los más antiguos en la esgrima de machete y bordón, parece que es una práctica netamente local, pero resulta que los jóvenes vienen practicando la esgrima o las danzas locales, bailan el torbellino, los jóvenes no avanzan de ahí, ellos queman la etapa de aprender, pero cuando pasan de la etapa de la juventud a adulto abandonan y no trasciende; parece que todo fuera cuestión de edades. La esgrima y la danza no han salido de lo local, se están quedando estancadas. Por ejemplo, las personas que conformaban el grupo de esgrima y danzas no les da por volver a participar, entonces hay que volver a conformar otro grupo (...) [¿Por falta de motivación para los vestuarios?]. Sí, es probable, porque el porcentaje que viene para cultura es muy poco, es como el 5%, entonces resulta que de esa parte se tiene que dividir en muchas

actividades como es el fomento de apoyo a la difusión de eventos, investigación de artistas locales, la protección del patrimonio cultural y hasta la parte de construcción e infraestructura de la casa de cultura; entonces es muy poquita plata que a veces solo alcanza para realizar eventos locales y no da para apoyar a los grupos que salgan a otra parte a mostrar las danzas (...) (Í. Carabalí, comunicación personal, 16 de abril de 2015).

Siguiendo a Coraggio (1997), el desarrollo hace parte de la transformación cultural de la política y de los modos de vida. En este sentido, las prácticas culturales del municipio de Puerto Tejada son motivadas por los actores sociales, quienes construyen lo social e histórico mediante las vivencias, en el entorno de lo local donde se comparten condiciones comunes. De ahí que el territorio, la localidad y el lugar son fundamentales en los procesos de desarrollo local.

Desde las prácticas culturales del municipio de Puerto Tejada, se rescatan los valores comunitarios de los actores sociales y se generan formas de sociabilidad colectiva que contribuyen a los procesos de desarrollo local. De esta manera, la cultura genera iniciativas y compromisos. Por otro lado, los planes de desarrollo municipales están constituidos de elementos claves como el diagnóstico, la visión, las estrategias, los programas y proyectos. En la parte del diagnóstico participativo es vital investigar a la comunidad, sus características, sus problemáticas, al igual que sus aspectos relevantes y positivos; la idea es conocer a fondo todo lo que sucede en el entorno social. Cabe señalar que la visión del plan de desarrollo son los objetivos y propósitos en el cual se va a direccionar, es decir, las metas que se desean alcanzar; por lo tanto, la planeación estratégica hace parte de ese conjunto de acciones para llegar a los objetivos propuestos. Dentro de este contexto, los programas y proyectos son las gestiones, con los procedimientos y recursos en los cuales se reflejan los objetivos.

5.4 Planes de desarrollo del municipio de Puerto Tejada y su relación con la cultura

Para fines de esta investigación, se observaron los planes de desarrollo del municipio de Puerto Tejada de los periodos de gobierno 2004 – 2008 y 2008 – 2011, con fin de afirmar detalladamente el componente cultural y la importancia que se le asigna, en el plan municipal de desarrollo. En primer lugar, se identificó que el plan abarca varios elementos dentro de los postulados de la estructura que debe tener dicho documento; es decir, se presenta un diagnóstico de todo el entorno social, político, económico, salud y cultural.

No obstante, a pesar de las características territoriales de ser un municipio afro, sumado a que la Ley 70 de 1993 reconoce a las comunidades negras como grupo étnico y las define como un conjunto de familias de ascendencia afrocolombianas que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres; la cultura local del municipio de Puerto Tejada no se ve reflejada fuertemente como un componente primordial para orientar el desarrollo local. Dentro de este contexto, en el plan sectorial de cultura del municipio, Larry Castillo Carabalí, director de la Casa de la Cultura de Puerto Tejada durante el periodo 2009 – 2011, argumenta que:

(...) En la década de los ochenta, Puerto Tejada contaba con una fuerza cultural en los campos de la danza, el teatro callejero y los grupos musicales. En 1983 no era extraño encontrar en cualquier calle o esquina de la población un corrillo de gente disfrutando de alguno de estos espectáculos. Es aquí donde se ve la necesidad de tener un sitio apropiado para el desarrollo de dicha actividad (...) (L. Castillo, comunicación personal, 14 de mayo de 2015).

En este sentido, la cultura local ha sido significativa para los habitantes del municipio. Por ello, la Fundación Huellas Africanas se ha dado a la tarea de fortalecer mediante las prácticas

culturales representativas, procesos encaminados a resguardar las actividades culturales que han hecho parte de la identidad local. Al respecto, Ítalo Carabalí argumenta:

(...) Resulta que al municipio por competencia, la nación le envía unos recursos para el desarrollo de la cultura como tal, pero el municipio no se puede desviar de unas directrices nacionales. Por ejemplo, los recursos que le envía la nación son especialmente para el apoyo, el fomento de las actividades artísticas y culturales. Por eso, dentro del plan de desarrollo, hay unos programas que están enmarcados dentro del plan de desarrollo departamental y el plan de desarrollo nacional. Nosotros así queramos hacer lo que “nos dé la gana” con la plata de la cultura, no lo podemos hacer, debemos estar enmarcados dentro del plan de desarrollo del departamento y el plan de desarrollo nacional; debe haber una coordinación entre los 3 planes (...) (Í. Carabalí, comunicación personal, 16 de abril de 2015).

Si bien en los planes de desarrollo observados se menciona la importancia de la cultura del municipio de Puerto Tejada, como territorio étnico que comprende una identidad propia que se pretende fortalecer, en la ejecución de los planes, el aporte al desarrollo de las actividades culturales no es el esperado por los habitantes del municipio, puesto que no existe un apoyo económico que fortalezca sus iniciativas culturales.

Cabe señalar que el Departamento Nacional de Planeación propone una metodología para formular los planes de desarrollo de los municipios y departamentos, en la cual asume la planificación con amplia participación de las comunidades, con la finalidad de contribuir a la cohesión social y a la responsabilidad de los actores sociales con los procesos de desarrollo de sus territorios; lo anterior, teniendo en cuenta que la planificación democrática es esencial en las administraciones ya que se genera confianza, se concretan intereses comunes y estrategias para el desarrollo, así como las condiciones de gobernabilidad y las acciones a emprender.

Por lo tanto, en los planes de desarrollo del municipio de Puerto Tejada Cauca hacen referencia a la cultura del municipio, reconociendo que el territorio tiene particularidades que lo hacen distintivo a otros territorios que no son afrodescendientes.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este capítulo, a manera de conclusiones, se expone las experiencias aprendidas y manifestadas en el transcurso de la investigación de la cultura para el desarrollo local del municipio de Puerto Tejada, resaltando sus prácticas culturales que hacen parte de las acciones sociales que generan vínculos de convivencia e identificación en el territorio. Es por ello de suma importancia presentar los resultados y las recomendaciones de la investigación del estudio de caso de la Fundación Huellas Africanas.

En primera instancia, la indagación permite explorar un territorio afro, con una riqueza cultural reconocida por sus habitantes mediante las prácticas culturales, diálogo de saberes y la esgrima de machete y bordón; el desenlace de la investigación manifiesta que ambas prácticas culturales empoderadas y reconocidas en el territorio aportan cualidades y significados válidos para dimensionar el desarrollo local del municipio de Puerto Tejada Cauca, puesto que a través de las manifestaciones culturales, se fortalece la cohesión social por medio de la participación, la convivencia, la unión entre los habitantes, el respeto a las opiniones y la capacidad de trabajar en equipo para alcanzar metas comunes, como el desarrollo local.

Por otro al explorar el estudio de caso a partir de la observación y las entrevistas la Fundación Huellas Africanas, exponen y demuestran lo que significa hacer parte de un proceso que a través de los años ha manifestado fortaleza cultural, dado que la construcción simbólica de la cultura hace parte de la vida colectiva de los habitantes, puesto que se reconocen las tradiciones culturales, como un componente fuerte de identificación.

En el municipio de Puerto Tejada, la cultura es fundamental para comprender los cambios políticos, económicos, sociales y educativos, debido a que la desintegración de los habitantes ha sido una barrera para estructurar acuerdos viables que generen estabilidad, reconocimiento y credibilidad. En este sentido, considerar la cultura como factor fundamental que direcciona los futuros planes de desarrollo, implica tener un municipio culturalmente activo, con disposición de cambio, con el fin de proponer propuestas acordes a la dinámica social del territorio.

La investigación es una experiencia significativa puesto que promueve el desarrollo local, por medio de la cultura, es decir mediante un componente que enriquece al municipio, desde el ámbito social y también económico, ya que a través de las expresiones culturales, el municipio de Puerto Tejada Cauca, da a conocer su potencial cultural a municipios aledaños a través de eventos e intercambios culturales.

Los aprendizajes de la Maestría en Intervención Social, fueron fundamentales en este proceso de investigación, ya que permitió un acercamiento en el trabajo de campo con los actores sociales, con el fin de conocer sus percepciones con respecto a las prácticas culturales, en este sentido se logró explorar, las emociones que se generan a partir de la cultura donde el tejido social de los habitantes se fortalece con las acciones diarias. El contexto de la Maestría permita indagar las comunidades como heterogéneas, lo cual es enriquecedor para este tipo de investigaciones donde la observación participante es importante para dar cuenta de los procesos.

La vida social de la población de Puerto Tejada ha sido construida entre la resistencia a la esclavitud, pasando por las denominaciones de salvajes y bárbaros por viajeros y propietarios, siendo ésta una de las razones para moldear sus prácticas culturales en sus dinámicas sociales y de reconocer la esencia y las significaciones culturales que generan amor a lo propio. Cuando se habla de prácticas culturales en el municipio, se hace referencia a esa memoria colectiva que constituye los rasgos de una comunidad en elementos necesarios para la cohesión social.

En este orden de ideas, se considera que la cultura en el desarrollo local es primordial al entorno social del municipio, puesto que se rescatan los valores comunitarios que contribuyen a mejorar las formas de convivencia, construyen escenarios de integración e intercambio de ideas y conocimiento en los actores sociales. Por tanto, la cultura es un potencial que enriquece la innovación y la creatividad en la vida de los habitantes.

Considerar el potencial cultural es contribuir a la identidad local; a una identidad colectiva que genere reconocimiento, donde se logra articular el pasado con el presente, en aras de visionar un mejor futuro con una cultura que genere alternativas de cambio. El desarrollo local aparece como una nueva forma de mirar y actuar desde el territorio teniendo en cuenta las potencialidades de los actores sociales que permitan llevar a cabo iniciativas colectivas que generen proyectos exitosos.

De igual modo, la construcción de la identidad étnica-cultural de los habitantes de Puerto Tejada, se constituye desde la conciencia histórica de las tradiciones culturales del pasado que le dan significado a las dimensiones culturales del municipio, como las prácticas culturales mencionadas en este estudio de caso. Por tal motivo, el sentimiento de identidad étnico-cultural de la población nortecaucana reconoce que con el tiempo ha cambiado la manera cómo se relacionaban es decir, la unión comunitaria, la toma de decisiones y las formas de llevar a cabo los procesos.

En un contexto de globalización donde se ha proyectado la cultura como homogénea, la cultura local reconoce la fortaleza del capital humano, el cual es poseedor de conocimiento para la búsqueda de alternativas comunes. Sin duda, la relación local-global es fundamental en la apuesta para el desarrollo local, puesto que dentro de lo local existen escenarios comunes, como el territorio, las historias, las actividades culturales que comparten los habitantes, los lugares, los actores sociales representativos, las costumbres, y todo aquello que relaciona a los miembros que pertenecen a un mismo lugar.

El desarrollo local no debe ser visto únicamente como medio para mejorar el progreso, entendido como tecnología, ingresos económicos, etc., sino también como la transformación cultural de la política y los modos de vida de los actores sociales. Por ello, es pertinente identificar en las alternativas para el desarrollo local, las condiciones en que se encuentran los territorios, con el fin de precisar las gestiones que se van a direccionar de acuerdo a las problemáticas. En el caso del municipio de Puerto Tejada, la pérdida de valores, la falta de identidad, ha generado desintegración familiar, por lo cual las iniciativas de desarrollo local deben estar enfocadas en fortalecer la cultura local.

La cultura requiere de la participación activa de los habitantes de Puerto Tejada, a partir de iniciativas locales con actores sociales dinámicos, comprometidos y autónomos en los diferentes procesos de intervención social. De otro lado, potencializar el trabajo en red es una manera de fortalecer las organizaciones culturales existentes en el municipio, con el fin de contribuir al empoderamiento de las comunidades, mejorar la gestión de los proyectos sociales y lograr participación en el desarrollo local.

El sentido del desarrollo local, como construcción colectiva, se encuentra en el interior de las mismas comunidades, dado que desde ahí se pueden identificar los recursos sociales, culturales, económicos y políticos viables para la resolución de los problemas colectivos. Desde luego, fortalecer la cultura es una manera de construir municipio, de enriquecerse con representaciones culturales que se hacen visibles a sectores aledaños y esto implica para el municipio un reconocimiento cultural.

6.1 A manera de recomendaciones

Es necesario establecer en el municipio de Puerto Tejada, protocolos de trabajo que incorporen en el diseño y elaboración de las políticas, planes y proyectos, la forma de orientar la transversalidad de la cultura local. Para ello, es necesario disponer de recursos humanos capacitados técnicamente, más allá de sus opiniones personales sobre la cultura.

Se considera pertinente establecer estrategias propias para canalizar el potencial cultural o la prioridad de una política cultural, teniendo en cuenta que la cultura reúne también características

económicas, como el empleo, el comercio, el turismo, la producción agrícola, entre otras, estimadas como impactos tangibles al desarrollo local.

En este sentido, se recomienda estructurar una política cultural ligada a la política social del municipio, a la educación, a la diversidad cultural y a las prácticas culturales locales, en coordinación con todas las áreas de la sociedad; es decir, que tenga un enfoque integrado y participativo, con el fin de mejorar la integración social de los habitantes.

De igual modo, enfocar una política cultural que promueva la identidad local a través de las prácticas culturales representativas del municipio de Puerto Tejada y, del mismo modo, que dicha política sea transversal a los planes de desarrollo del municipio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abello V., A., Aleán P., A. & Berman A., E. (2010). Cultura y desarrollo: Intersecciones vigentes desde una revisión conceptual reflexiva. En Martinell, A. (coord.). *“Cultura y desarrollo: un compromiso para la libertad y el bienestar”* (75 – 90). Madrid: Fundación Carolina – Siglo XXI de España.

Agier, M. & Quintin, P. (2003). Política, cultura y autopercepción: Las identidades en cuestión. *Estudios Afro-Asiáticos*, 25(1), 23 – 41. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/eaa/v25n1/a03v25n1.pdf>

Alcaldía Municipal de Puerto Tejada (2008). *Plan de Desarrollo Municipal 2008 – 2011 “Unidos por Puerto Tejada”*.

Alcaldía Municipal de Puerto Tejada (1997). *Puerto Tejada 100 años*.

Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en la sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Arango R., A. (1991). *Cultura local y desarrollo en el sector rural en el caso San Nicolás – Cauca*. Santiago de Cali: Facultad de Humanidades Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

Arocena, J. (2002). *El desarrollo local: Un desafío contemporáneo*. Uruguay: Taurus – Universidad Católica.

Balbin, J. (1986). Diálogo de saberes; una búsqueda. *Lenguaje Popular*. Bogotá: CINEP.

Barbary, O. & Urrea, F. (editores) (2004). *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Medellín: Editorial Lealon – CIDSE – IRD – Colciencias.

Berger L., P. & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Botero G., P. (2008). *Representaciones y ciencias sociales. Una perspectiva epistemológica y metodológica*. Buenos Aires: Espacio.

Bourdieu, P. (2003). *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Grupo Editorial Aurelia Rivera.

Carvajal B., A. (2012). *Elementos de investigación social aplicada*. Santiago de Cali: Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle.

Carvajal B., A. (2011). *Desarrollo local. Manual básico para agentes de desarrollo local*. Málaga. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros-gratis/2011c/999/index.htm>

Carvajal B., A. (2007). *Desarrollo y cultura. Elementos para la reflexión y acción*. Santiago de Cali: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Carvajal B., A. (2006). *Planeación participativa: Diagnóstico, plan de desarrollo y evaluación de proyectos*. Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Carvajal B., A. (2002). *Cultura y desarrollo local*. Santiago de Cali: Facultad de Humanidades Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle.

Claxton, M. (1994). *Cultura y desarrollo. Estudio*. París: UNESCO.

Coraggio, J. L. (1997). La agenda de desarrollo local. *Cuadernos de Postgrado*, Serie Cursos y Conferencias. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw Hill – Interamericana de España.

De Certau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Di Prieto P., L. J. (2011). *Hacia un desarrollo integrador y equitativo: Una introducción al desarrollo local*. Recuperado de http://www.bibliotecavirtual.info/wp-content/uploads/2011/06/hacia_un_desarrollo_integrador_y_equitativo.pdf

Escalona, F. (2011). *Sociedad cubana actual en el municipio de Moa*. (Tesis de maestría). La Habana – Cuba: Universidad del Oriente.

Escobar, A., Álvarez, S. E. & Dagnino, E. (ed.) (2001). *Política cultural y cultura política: Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus.

Escobar, A., Grueso C., L. & Rosero, C. (1997). El proceso organizativo de comunidades negras en Colombia. *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional*, 14, 47 – 64. Barcelona: Icaria Editorial. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/20742937?seq=1#page_scan_tab_contents

Etkin, J. R. & Schvarstein, L. (1989). *Identidad de las organizaciones. Invariancia y cambio*. Buenos Aires: Paidós.

Galeano M., M. E. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*. Medellín: La Carretera Editores E.U.

Garcés G., R. & Pérez G., E. D. (2011). Rumba, identidad y cultura de resistencia: Una iniciativa para el desarrollo local comunitario en Caibarién. *Revista OIDLES*, 15(11). Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/oidles/11/ggpg.html>

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Giménez M., G. (2005). La concepción simbólica de la cultura. En Giménez M., G. “*Teoría y análisis de la cultura*” (67 – 88). México: Conaculta – Icocult.

Gómez, C. (2007). De afroidentidades y políticas culturales en Cali. *Revista Sociedad*, 9, 217 – 250. Santiago de Cali: Universidad Santiago de Cali.

González R., F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), 225 – 243. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Harris, M. (2001). *Antropología cultural*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

Insa A., J. R. (2007). *Cultura y gobiernos locales: Redes, descentralización y simbiosis*. Portugal: Alcultur.

Kliksberg, B. (2000). *Capital social y cultural. Claves olvidadas del desarrollo*. Buenos Aires: Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Integración y Programas Regionales.

Kovács, M. (2009). *Políticas culturales en África. Compendio de documentos de referencia*. Madrid: AECID – Observatorio de Políticas Culturales en África.

Lourido, M. V. & Sandoval, H. E. (2009). Esgrima de machete. *Monte Oscuro* 1897, 1, 31 – 33. Recuperado de http://www.helenaproducciones.org/laborario_pasifico_sur_3/monte%20oscuro%20web.pdf

Martinell, A. (Coord.) (2010). *Cultura y desarrollo: Un compromiso para la libertad y el bienestar*. Madrid: Fundación Carolina – Siglo XXI de España.

Méndez, S. J. (1993). *Dinámicas sociales de las organizaciones*. México: Editorial McGraw Hill Interamericana de México.

Mejía N., J. (2002). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, IV(5), 165 – 180. Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/n5_2000/a08.pdf

Moreno D., Á. (2003). *Introducción elemental a la obra de Pierre Bourdieu*. Bogotá: Estrategias Educativas.

Mosquera R., C. (2010). *Pluralismos epistemológicos: hacia la valorización teórica de los saberes de la acción. Una reflexión desde la intervención social a la población afrocolombiana desplazada*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social, Bogotá.

Motta G., N. (2008). Territorios de frontera e historias locales: una etnografía multilocal. *Revista Historia y Espacio*, 30, 83 – 112. Recuperado de <http://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historiayespacio/article/view/2752>

Ortiz R., N. (2012). Producción de sentidos en jóvenes de organizaciones sociales del municipio de Santiago de Cali, Colombia. *Prospectiva*, 17, 115 – 140. Santiago de Cali: Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle.

PNUD (2008). *Temas que no pueden faltar en los planes de desarrollo*. Bogotá: PNUD Colombia.

PNUD (2004). *Informe sobre desarrollo humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Barcelona: Ediciones Mundi-Prensa.

Prado, J. (2010). Reflexiones sobre cultura y desarrollo en el contexto de crisis. En Martinell, A. (coord.). *“Cultura y desarrollo: un compromiso para la libertad y el bienestar”* (91 – 116). Madrid: Fundación Carolina – Siglo XXI de España.

Rey, G. (2010). La insistencia en la metáfora. Experiencias locales de cultura y desarrollo en Colombia. En Martinell, A. (coord.). *“Cultura y desarrollo: un compromiso para la libertad y el bienestar”* (181 – 208). Madrid: Fundación Carolina – Siglo XXI de España.

Rivera, F. (2008). Topografía de los cronopaisajes. Identidades sociales, prácticas culturales y “trama” histórica. *Universitas Humanística*, 65, 281 – 327. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Rodríguez, A. N. (2013). *Intervención social y organizaciones comunitarias/populares en Cali*. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Caracas: Editorial Panapo.

Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ICFES.

Szurmuk, M. & McKee I., R. (Coord.) (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores – Instituto Mora.

Tonnies, F. (1997). *Comunidad y asociación*. Madrid: Península.

Torres C., A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 2 – 22. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.

Torres C., A., Baena O., M. E., Arias B., L., González R., C. C. et al (2004). *Organización y participación social en Colombia*. Bogotá: FUM. Fundación Universitaria Monserrate.

Torres C., A. & Mendoza, N. C. (2003). *Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

UNCTAD (2008). *El Acuerdo de Accra y la declaración de Accra*. Nueva York: Naciones Unidas.

UNESCO (1996). *Nuestra diversidad creativa*. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. París: UNESCO.

Páginas web consultadas:

www.wikipedia.org

www.unesco.org

www.banrepcultural.org

ANEXOS

Anexo A. Matriz metodológica, realizada en el 2015.

Objetivos	Conceptos o categorías de análisis	Aspectos a observar	Fuentes	Técnicas
Describir el proceso organizativo de la Fundación Huellas Africanas	Proceso organizativo	¿Cómo surge la Fundación? ¿Desde hace cuánto tiempo están organizados? ¿Cuál es la razón que los motivó a organizarse? ¿Cuáles son los propósitos de la Fundación? ¿Quiénes conforman la Fundación? ¿Quiénes los apoyan?	Alicia Castillo, Directora de la Fundación	Entrevista en profundidad
Caracterizar las prácticas culturales de la Fundación Huellas Africanas que aportan al desarrollo local	Prácticas culturales	¿Qué actividades culturales existen en la Fundación? ¿Desde hace cuánto se desarrollan las actividades culturales y por qué? ¿Cuál es el propósito de estas actividades culturales? ¿Cuáles son las actividades culturales que denotan identidad y convivencia? ¿Cómo se pueden orientar	Alicia Castillo Análisis documental Camilia Gómez, Docente	Entrevista en profundidad

Objetivos	Conceptos o categorías de análisis	Aspectos a observar	Fuentes	Técnicas
		estas actividades culturales para el desarrollo local? ¿Por qué son importantes las actividades culturales para el desarrollo local?		
Reconocer los sentidos que se enmarcan en las prácticas culturales de la Fundación Huellas Africanas en relación con el desarrollo local	Construcción de sentidos	¿Qué representan las actividades culturales para los integrantes de la Fundación? ¿De qué manera las actividades culturales fortalecen su entorno social? ¿Cómo se manifiestan las actividades culturales en sus estilos de vida? ¿Cómo definen la representatividad de dichas actividades culturales con el desarrollo local? ¿Qué importancia tienen las actividades culturales para los sujetos locales en torno al desarrollo local? ¿Cuáles son las enseñanzas de las actividades culturales? ¿Qué motivaciones o	Integrantes de la Fundación Cultural Análisis documental	Entrevistas en profundidad Observación participante

Objetivos	Conceptos o categorías de análisis	Aspectos a observar	Fuentes	Técnicas
		emociones generan las actividades culturales en los sujetos sociales?		
Identificar el proceso de los planes de desarrollo en relación con la cultura local del municipio de Puerto Tejada (Cauca)	Planes de desarrollo	¿Cómo se formula el plan de desarrollo municipal? ¿Quiénes participan en el plan de desarrollo? ¿Cómo se manifiesta la cultura local en dicho plan? ¿Qué comprende la dimensión cultural en el plan de desarrollo? ¿Qué importancia se le da a la cultura local en el plan de desarrollo?	Algunos habitantes claves del municipio	Entrevistas en profundidad Análisis documental

Fuente: Elaboración propia.